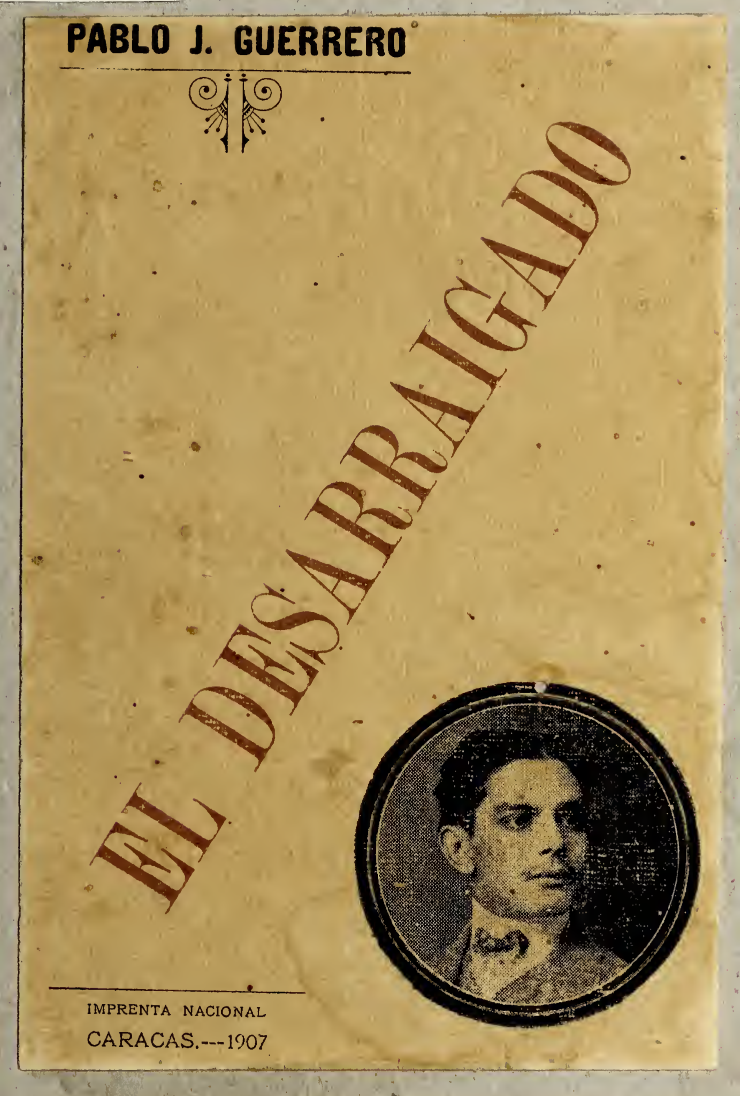
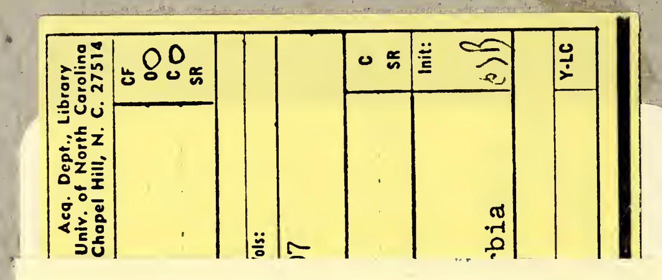
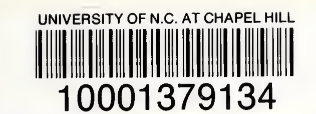
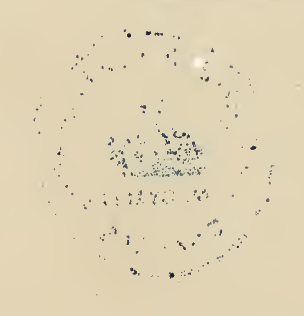

PABLO J. GUERRERO
EL DESARRAIGADO
IMPRENTA NACIONAL
CARACAS.---1907


Acq. Dept., Library
Univ. of North Carolina
Chapel Hill, N. C. 27514
CF
C
SR
C
SR
Init:
Y-LC


LUX
LIBERTAS


UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10001379134

EL DESARRAIGADO



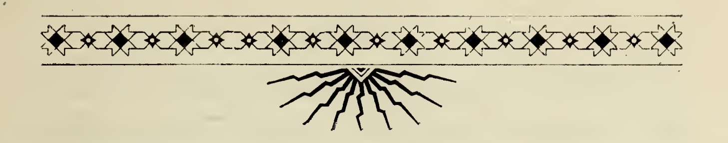
PABLO J. GUERRERO

El Desarraigado



IMPRENTA NACIONAL
CARACAS.---M C M V I I





PROLOGO

A la generación que nos sucede, todavía en los veinte años, pertenece el autor de este libro. Su nombre, leído al pie de producciones en verso y prosa, decía de su amor á las letras, y eran ellas promesas de una cristalización en más altos empeños.

Obsérvase que los escritores de esa generación han invadido el campo, dando tras una flor efímera, frutos capitosos, tal vez en un ansia excusable de culminación inmediata, acaso por una madurez repentina, extraña á sus propios deseos y rara en la poquedad de los años. ¿Ese fruto en agraz, será señal de un agotamiento prematuro ó resultado del

propio fecundarse en la concentración de todas las energías que jóvenes de otras generaciones dejaban perder por diversos caminos?

Obsérvase, asimismo, que en los más de esos escritores jóvenes no ha habido, ó poco ha perdurado, la fuerte influencia que la literatura extranjera ejerció en los de la generación precedente, vueltos hoy, casi todos, tras largo correteo, al seno de la tierra nativa, á copiar las cosas del terruño en sus ojos donde sólo doblóse, merced á esa influencia, la *vaga silueta de las catedrales;* á calentar el músculo al sol tórrido, quienes habían cazado osos blancos en las tierras polares; á traginar nuestros pueblos, tristes y polvorientos, los viajadores por *boulevards* y barrios europeos; á encontrar tanta poesía en el turpial, el canto al cielo azul, sobre la rama florida de un bucare, bajo el tibio oro de un sol de amanecer, como en el asendereado ruiseñor, entre el ramaje de un ciprés, bajo un rayo de luna (1); á consagrar corazón y cere-

-1- Uno que otro escritor usa ya en Veneznela, esta calcomanía.

bro á la obra de reflejar la tierra en que nacieron, como la obra más vigorosa y óptima por ser la más lógica y sincera; sintiendo reproducirse en éllos la lucha simbólica de Anteo y Hércules, quien vence á aquél, impidiéndole tocar tierra á cuyo contacto adquiría fortaleza!

El adolescente autor de este libro perfila al joven de provincia deformado por la vida de la ciudad capital, influída, á su turno, de un cosmopolitismo inevitable. ¿Habrá en esa deformación un claro simil de lo que sufre el intelectual venezolano bajo el imperio de las literaturas extranjeras? Desarraigarse es ser vencido. Muere en seguida la planta débil sacada con violencia, y á la postre perece, en la deformación, el árbol que pegó en suelo extraño, aun cuando su raigambre se extrajo, poco á poco, metida dentro de la propia tierra. La victoria del medio será lenta pero segura sobre el árbol robusto.

El libro tiene tonos cálidos y subidos matices pero ¿la juventud no es fuego y el tró-

pico no tiene eternamente fiebre? Al finar su lectura, recordé con tristeza la imprecación doliente de la madre provinciana en la novela de Daudet, mirando al hijo que torna hecho una lástima: "París! París! lo que te enviamos y lo que nos devuelves!"

Amador de todo esfuerzo noble, aplaudo el que entraña este libro, tanto por la juventud de su autor, anunciadora de más altas cosas, como por la temprana regresión de su talento al seno próvido de la tierra nativa.

B. Vallenilla Lanz.

Caracas: julio de 1907.



UN DIARIO



UN DIARIO

............15 de setiembre de 190..

"He amado desde el rincón de este pueblo que ríe con el sol y solloza con la noche á Caracas, la Caracas alegre y soñadora, que sin conocerla ha despertado en mí intensos deseos de correr sus calles y vivir sus días.

" Próximo á la realización de mi viaje á ella, intentaré llenar estas hojas en blanco, de mis impresiones caraqueñas, para que después, fatigada mi fantasía, evoque mil veces las horas de regocijo que he vivido y las amarguras que he libado.

"Soy, tal vez, si no un rebelde de las cadenas humanas, un enfermo inyectado de ambiciones y pesares; porque nunca he amado los séres y cosas que me rodean.

"Mi infancia y parte de mi adolescencia la he vivido en la desolación y aislamiento, como un asceta refugiado en la celda de un cenobio. ¡La vida de los pueblos! Qué atrozmente aparece á los ojos de quien la desdeña! Sus encantos son los paisajes, los ríos, las mañanas, las tardes y las noches silenciosas.... Revelo mi itinerario en las horas y creo que no tiene nada de envidiable, ni siquiera apetecible: Al amanecer, cuando el cielo abandona sus crespones y enseña sus cambiantes y matices, me dirijo á las cercanas campiñas, para sentir más sólo y más triste mi oprimido corazón. Vadeo acequias, aparto juncos y marañas espinosas, hasta colocarme en el vértice de un peñasco para contemplar las lejanías.... Brisas, rayar de gaviotas el espacio con sus alas incólumes, y picos azás agudos, interrogadores y malignos; goletas que se alejan coqueteando, con coqueteo femenino; siluetas de navíos que cubre la matinal neblina, con pictórica diafanidad; y la aurora tierna y cariñosa despertando los uveros playales y las altas cimas de los chaguaramos; tal lienzo, familiarizado con mi retina, ya mi vista no embriaga!

"En torno mío, árboles, conucos y sembrados mostrando sus multiformes y verdinegras extensiones, llenas de oblícuos cauces pentagrámicos, simulando enormes oriflamas de la naturaleza.... Bueyes, pares de bueyes halando interminablemente el arado para destruir terrones, hierbajos y óbices de la fecundidad; donde luego el surco que á su paso dejan, será el seno de fructíferas semillas. El peón con su larga vara

en descanso sobre los cuernos de los pacíficos animales; dirigiendo la labor de muchos años, resignado y sudoroso en la soledad campestre· Por la tarde, contemplar el crepúsculo, cruel y rojo como un asesinato invisible cometido en las excelsitudes, hasta que la noche compasiva y burlona, enluta y asombra los ruinosos caseríos, chozas y barracas repletas de chiquillos andrajosos y desnudos, mostrando al viento sus infladas barrigas.

"Desfile de labradores que al pasar delante á mí, por cariño ó respeto, mascullan confusamente un saludo: *Buen día niño Carlo.* Y vagabundos canes que ladran á los transeuntes y aúllan desgarradoramente, abiertos de patas en mitad de la calle; implorando á la luna, tal vez, con sus macábricos lamentos, protección y auxilio para la famelia de sus dueños.

Caracas. Octubre 4.

"Hace ya días que en Caracas me encuentro. ¿Definiré con acierto é ingenuidad las emociones que finamente en mí despertó?....

"Hay cementerios en el alma, cementerios donde abundan las cruces, lápidas y sauces de cabelleras desgreñadas y llorosas que se agitan desesperadamente bajo los vientos de la angustia.... ruinas.... ruinas que lloran donde en un tiempo floreció el consuelo, y ogaño la languidez se ex-

tiende nevada y pétrea como coraza indestructible. En mi alma he sepultado, con la impiedad de lo irreparable, todas ó la mayoría de mis ilusiones alimentadas con sangre y vida!

" Mi hurañez y melancolía alejan de mi lado á las personas que me han sido presentadas y que indudablemente fuéranme útiles si intimara con ellas.... Dicen que el misterio atrae, pero no es cierto, quizás crea una aureola de gravedad y cohibición que hace inaccesible á la persona á quien envuelve. Sólo un joven de rostro mujeril y simpático me ha prometido acompañarme esta noche por las avenidas y paseos de Caracas.

"Lo espero porque sé que vendrá aquí, al hotel, en mi busca, y mi soledad sin tregua entonces, no se prolongará entre las paredes de esta habitación elegantemente adornada, pero de rigidez espeluznante para los viajeros, que como yo, sufren, no acostumbrados á la indiferencia que reina entre los huéspedes de distintas clases y naciones. Esta noche, que me prometo divertirme, la impaciencia se apodera de mi voluntad, mientras clavo mis pupilas en las manecillas del reloj que luce enfrente, para esperar la hora de partida. Escribo para entretenerme y enamorarme paulatinamente de este Diario íntimo, lleno de ensueños y vacilaciones, recuerdos y tristezas, como discreto confidente para las desolaciones de mi alma; ya que lo exige así la carencia de amigos.

Octubre 6.

"¿Qué ha pasado por mi alma? Una extraña obsesión me domina, que á la vez causa alegría ó fastidio en el ramillete confuso de mis nervios. Me siento atraído por un caos donde contemplo lejana é intensamente la dolorosa agonía de mi voluntad.

"Lo sujestivo existe y para ciertos temperamentos morbosos, es inútil la eludición. ¡Cuántas veces sin imaginarlo siquiera, sufrimos al instante poderosamente la influencia del objeto que nos sugestiona. Un perfume, un vals, un canto, introducido de improviso en nosotros, nos despierta recuerdos y ternuras dormidas por muchos años á la sombra de nuestro corazón. Una flor, una frase, un gesto, una mirada, una sonrisa, nos revela páginas del libro de nuestra felicidad ó insomnios del abismo de nuestras desventuras. Vivimos eternamente engañados por nosotros mismos y alardeamos por pudor de confesárnoslo, de incredulidad y misantropía. Sabiendo que jóvenes y débiles, necesitamos tragar hiel, mucha hiel, en el vaiven de los desengaños, para matar toda la bondad que en nosotros bulle. Y confiados, aparentando indeferencia vamos al sacrificio atraídos por los imanes de la sugestión.

"Mi amigo R.... ha influído en mí de una manera sugestiva y exótica. La elegancia impecable en el vestir, y la sonrisa convencional

que juega en sus finos y pálidos labios de prematuro libertino, ha despertado en mí la puerilidad de imitarlo. Salimos la pasada noche á conocer y vivir la Caracas sonámbula y noctívaga, toda misteriosa y enigmática, semejando en su desconsuelo enorme viuda desolada.

"El carruaje donde íbamos, momentos después se balanceaba rítmicamente por la oquedad simétrica formada entre pinos extáticos y frondosos árboles, que embellecen y circundan los amplios bulevares de "El Paraíso." La noche era cálida: y el cielo reía con disgusto por la palidez perezosa de la luna bohemia. A lo lejos, los discretos boscajes y sembrados recibían como lívida oblación de pétalos, fantasmagorizándose, la divina tísis del trasnochado astro de las sombras. El río oscuro y fino como enorme cabellera mitológica, se enredaba y corría perezosamente gimiendo, entre los gigantescos brazos reclinatorios de los puentes. Los chalets y quintas, mostraban las peinetas luminosas que circundan sus fachadas, azoteas y altos....

"A intervalos las estrellas, como flores celestes, parpadeaban, con parpadeos elocuentes y trágicos, como fatigadas de presenciar tantas miserias humanas.

"Siempre he creído que las estrellas tienen alma y sufren azarosos presentimientos del futuro. Las libélulas, diamantes diminutos, alfilereteaban las marañas selváticas.... Coches cerrados pasaban junto á nosotros llenos de faldas y risas, de voces roncas y besos, deslizándose por las ensenadas paradisiacas como orgiás-

ticas promesas.... Mi amigo R.... me hablaba de amor idealizado y carnal, con esa reserva fingida del que teme ser juzgado de inculto y obsceno por la persona con quien habla, si no ha habido tiempo para una amistad más comunicativa. Yo me complacía oyéndolo y experimentaba esa íntima fruición de la persona que necesita se acerque cuanto antes la intimidad. Es un enfermo, es un neurótico. Me narraba episodios y deslices de sus novias, con la elocuencia fatigosa del que quiere interesar con pocas palabras al oyente, salvando y á la vez prolongando detalles con minuciosa relatación.

"Un sólo erótico episodio he creído digno de reflejar en este Diario, por la verosimilitud que lo envuelve: "Conocí—díjome—en un baile á una elegante mujer de afrodisiacas formas y cabellera un chorro de libras esterlinas, como dijo el poeta. Sus ojos, sus grandes ojos verdes, encerraban la profundidad y el desamparo de las aguas muertas. ¡Ojos nostálgicos! Y sus senos, apaciblemente rimadores bajo la presión tranquila del corpiño, senos aletargados bajo la onda tremulante del deseo, soñaban.... con quien sabe, nupciales y lejanos días.... Prendida de mi brazo, como flor exótica en el ojal de un frac, la paseaba orgulloso en los intermedios musicales, para despertar la envidia en la corte de sus admiradores que la acechaban. Le hablé de amor y no amaba. Luché con tenacidad y audacia, hasta poseer su corazón dormido como mariposa de luz sobre el busto de una estatua. Lo conquisté y me amó.

"Una noche, inolvidable y repugnante noche, sus labios me provocaron escandalosamente; quise robarle el primer beso azotado por el aroma de su boca de flor, que cual tesoro la exornaban, muchas y diminutas parejas de perlas....Ella sorprendida, tal vez por mi audacia y ademán, lanzó hacia atrás el rostro, cayendo entre los dos la dentadura....era postiza! Y la olvidé desde esa noche!"

"Y agregó: "Y sinembargo, no soy feliz, no sé, no comprendo esa palabra "felicidad," que corona de risas y contentos los labios de casi todos los hombres, como ligera espuma en la corriente de una vida apacible....Yacen, vegetan, embriagados de años, en mansedumbre y calma, con el corazón rebosando ternuras arraigadas, triviales y seniles, como parásitas descoloridas y milenarias que adornan viejos parques. ¡Desdichados! Y sus almas adiestradas á veces en rapiña y burguesía, las encierran en capillas de oro semejando zapilotes que habitaran palacios de cristal.

"Y son felices, esos magnos espíritus banales, revistiéndose de paciencia y mansedumbre ante los golpes del Destino, como la recua bajo la fusta del conductor en rabia.

"Mientras que yo y mi vida no tienen objeto. La impaciencia, la inacción, y las horas fugaces é inútiles que en torno mío pasan como aves negras, me deprimen y sofocan....No sé trabajar. Las mujeres, esos divinos juguetes, llenos de encantos y bellezas, de perfumes y besos, han atado mi alma á la existencia. Sólo por ellas

vivo. Las adoro porque son la divinidad misteriosa y el narcótico de todos los dolores. Cuando sufro, cuando el desamparo y la nostalgia me arropan, ocurro á ellas como un niño que huye de la orfandad, asustado y enfermo. Unas me brindan las bondades de sus ojos, nostálgicos y gratos, tiernos y melancólicos como un rebaño en la languidez del crepúsculo; otras, en compasión me ofrecen licor de besos en sus bocas de adelfas, mientras fallezco en voluptuosidades infinitas sobre sus senos trémulos, donde canta el amor como un epitalamio.... Y las manos, tersas y núbiles, me suavizan las humanas asperezas como un plumón de garza sobre una árida roca. Las adoro tánto como un poeta, ya que el poeta es entre el linaje humano el abanderado de la sensualidad; las sueña, las acaricia, las venera y las canta, con pagánica admiración, mas, cuando atraviesan como hadas y suspiros las cuerdas de su lira, llena de rimas como un jardín de rosas....

"He amado vírgenes y cortesanas, con igual delirio y con igual pasión; porque los "te amo" siempre son bellos en labios castos y en mercenarias bocas. Tienen miel y perfume, perfume y miel, ¿no es cierto?....

—"Tienes razón....pero....la morfina te está matando....

Setiembre 2.

"Gran extrañeza me causa, que aquí en Caracas, donde la intelectualidad florece vigorosamente, exista una como separación de sentimientos, ideas y fraternidad entre los hombres de pró. Al llegar aquí informéme si existía un Centro Literario donde residieran los intelectuales en horas de expansión, con el fin de estrecharles las manos y comulgar con sus ideas. No hay un templo! La mayoría de ellos acude en noches y tardes á la plaza Bolívar, formando corrillos bajo los escuálidos y añejos árboles que la circundan, como sanos burgueses aspirando pacíficamente el frescor de las brisas. Las medianías en Arte—si cabe la frase—esgrimiendo la sátira bajo los impulsos de la envidia é impotencia, contra sus compañeros, con el fin de sembrar la duda de las justas reputaciones en el cerebro del auditorio inculto que los rodea. A mi juicio, se debe semejante expansión espiritual, no á la mucha familiaridad, sino á la poca protección de los maestros en arte, con los discípulos ignorados, capaces de sentir la superba belleza de sus obras.

"Doloroso me es hojear tantas revistas y folletos que en las mesas de redacción he visto, venidos del extranjero y repúblicas americanas, donde se propagan las postrimeras conferencias, verificadas en cenáculos y paraninfos, por escritores notables en el mundo de las letras; donde la juventud principiante á borronear cuartillas alcanza de sus maestros estímulo y tesón para

llevar sin cirineo esa cruz convertida por la canalla imbécil, en degradante vocablo de poeta ó literato. Desde que resido en Caracas han visto la luz pública dos libros; y la indiferencia profesional, con sus alas de plomo los ha cubierto. ¿Por malos? Mentira! Parte de la prensa ó periodismo crée que cumple con el deber de vocero universal, acusando el recibo de una obra que se le envía, en un mal redactado suelto de crónica. Y los amigos del autor de la obra, abusando á veces de la intimidad que los une, con hablarle tres ó cinco minutos de las partes más notables del libro, creen que han cumplido con el deber de oferentes de un mismo templo. Todos los escritores juveniles de Caracas, ó fuera de ella, fiuctúan en la publicidad de sus primicias literarias en folletos, no por temor á la razonable crítica, sino á la vergonzante frialdad con que tropieza el *esfuerzo* en las manos de los superhombres!

"Es indudable que el Arte evoluciona. Hoy yacen bajo la carcoma del olvido, entregados á la indiferencia y abandono, en los tramos de nuestras bibliotecas, lás voluminosas novelas de intrigas, crimenes, venganzas y amoríos de la Edad Media, que en un tiempo nos llenaron la fantasía de aventuras y caballerescas escenas.

"Los inhumanos personajes ó héroes de las obras de Alejandro Dumas, que envidiábamos tánto por sus inverosímiles hazañas, de indomables mosqueteros, sus sangrientos duelos al pie de un castillo feudal, bajo la luna, para enternecer una hermosa; el chocar y esgrimir de aceros,

y después la fuga protegida por furtivos é incansables alazanos, dejando al enemigo más poderoso partido el corazón de una estocada en el campo de lucha; eso. . . .ya no nos gusta!

"Deseamos vivir y beber en las obras de hoy el reflejo de nuestras pasiones, de nuestras mezquindades, ansias y muertes.

"Y por eso, ávidos de alimento espiritual, en nuestra sed de bibliófilos, elegimos para pan cotidiano el calumniado realismo en la novela. Hace días, cuatro ó cinco amigos literatos, sentados en torno de una mesa de café, discutíamos el palpitante tema "criollismo," siempre vencedor y necesario para todas las naciones que aspiran á hacer obras de arte nacional. Y satisfízome ampliamente, que en el debate salieran vencedoras mis ideas, sobre la *obra diurna*, que escritores patrios casi han producido á perfección y que más tarde en compañía de los venideros, reinarán como modelo en nuestra literatura, sin influencias y resabios de fuentes europeas. El escritor P. . R. . que estaba de mi parte, y participaba de mis entusiasmos, cuando se disolvió el improvisado cenáculo, y volvió á reinar la paz en la taberna, decíame:

—"El "criollismo" en sí no existe. Justo es que cada país tenga su literatura; y en vez de cantarle al Sena, Támesis, Tíber, más razonable y propio sería al Orinoco, Manzanares y demás ríos que circundan á Venezuela. É indudablemente despertarían la imaginación de los *exóticos* poetas que sueñan con biombos japoneses, musmés y fuentes de Castalia, y mil cosas que ja-

más han visto y vivido. Pero el exotismo, amigo mío, es hoy la meta de la originalidad, aunque la originalidad es la primera vulgaridad, como dice Nordaux.

—"Para triunfar se necesita ser original.

—"En Venezuela nó! El triunfo aquí consiste en alcanzar mediana reputación, con méritos ó sin ellos. Alienta y acerca al luchador el triunfo la influencia política; y ya obtenida ella, regularmente las principales revistas literarias, no rechazarán sus producciones, sino que más bien le rinden al autor vasallaje. La política y la literatura en todos los países, son buenas hermanas. Y la justicia.... "la justicia es absurda."

—"Hay que publicar libros para imponerse.

—"Cada uno debe imponerse á su manera. La imposición, quiere decir usted, es el reconocimiento del gremio y vulgo al que posée talento; y el que tiene talento sabe que lo tiene, aunque se lo discutan y nieguen. Hay muchos libros que han contribuido á la reputación de sus autores, autores vanos ó inverosímiles, creadores de vaguedades y ñoñerías, que en el esplendor de sus años, creyendo en la robustez de sus cerebros, dan su *obra, obra* que por su trasparencia y diafanidad, simula un *cuento de cristal* ó un *día de pasión,* dado á la luz como fruto aplinio concebido en seis lustros de maquinación cerebral....

—"También abundan muchos libretos de versos malos, que han llegado hasta mi pueblo mendigando sueltos de pasquines; pero en Caracas aún quedan verdaderos poetas.

—"Al poeta de la época se le exige además de numen, ilustración, talento y cultura, agregando cierto aristocraticismo que revele en todos sus actos el favorecido del Olimpo. Y poetas, digamos de frac, Luis Churión, que además de enaltecer las letras patrias tiene mucho de dandy.

—"Y los bohemios?

—"La Bohemia! La bohemia de Lamartine era de frac y guantes; y es preferible pugnar á ella, y no ser agasajado por el populacho que le rinde homenaje al que cae en su seno; sin entenderle, pero que lo acoje y lo proclama, porque comprende el descenso de la superioridad. Y buenas noches.

"Le estreché la mano y entré al hotel.

Setiembre 5.

"Siempre he amado con deleite los libros franceses....Allá en las sombrías grietas de mi pueblo, donde el sollozo canta y la tristeza vive, he paladiado el néctar de la prosa parisina.

"Cuando los sembrados se anegan de sombras y misterios, los cañaverales se estremecen; y acompañan los grillos y batracios con sus agrios lamentos, la caravana de bueyes melancólicos que pausadamente regresan al establo; me perdía con un libro bajo el brazo, en pos de un árbol para cobijarme á su sombra; y leer hasta llegada la noche páginas de amor, embriagada con el per-

fume exótico de las lejanías.... Leer, leer mucho, ha sido el bálsamo de mis nostalgias crepusculares.... A los bordes de las fuentes rumorosas, de los ríos desolados, y de la mar en calma. Cuando las gaviotas buscan sus nidos; los pescadores regresan de sus pesquerías donde sus cabañas, estropeados y satisfechos; fijos los ojos llenos de mausedumbre sobre el oleaje muerto, que lame como mónstruo dócil la quilla de los botes; mientras ellos mentalmente tal vez rezen una oración de gracias, al rey de las aguas por permitirles extraer de sus entrañas, el pan de sus hijos. Cuando los barcos de vela se divisan en el horizonte manchados de oro como góndolas fantásticas en lagos del ensueño.... Y noctívagos rumores vienen de lejos....de muy lejos como ayes de náufragos....voces....las voces misteriosas del vacío, efímeras y lentas como confidenciales quejas.... Cuando el cierzo azota las selvas vírgenes llenando de estupor con sus aullidos de lebrel fantástico, los árboles seniles. Y hacia el pueblo se aproximan las carretas, lentamente......suavemente, con su melancólico traqueteo de cosa vieja y cansada....

"Y los faroles distanciados, en las bocacalles de los callejones, con sus bases llenas de yerbas y ortigas, florecillas y mohos, sus ahumados vidrios y pavesas por mecheros, derramando sobre el desteñido ladrillaje, livideces listónicas de luz....

"Las tabernas, ventorrillos y fruterías prendiendo sus candiles en las esquinas de la pared

mugrienta del tugurio comercial; y los parroquianos blasfemando y sorbiendo vasos de alcohol, bajo un hálito fétido venido de cercanas cocinas....

"Las rancherías, atiborrándose de recuas que se pierden tragadas por los anchos portalones bajo el tin, tin, del burro campanero. Luego, recuas también de arrieros y leñadores, de bruces en los costados de las mesas de hules de las fondas, comiendo su ración de carne y pan....

"El maestro Zola con la amorosa pornografía que en sus libros se extiende, despertó mis pasiones. Y lentamente los lascívicos anhelos llenaron los rincones de mi sensibilidad; llevando por meta en las corrientes de mi ensueño grisetillas montmartresas. El volcán de talento que germinaba en el cráneo del autor de (Germinal) pasada mi fiebre, me enseñó más moralidad que una doctrina.

"Era un apóstol que fustigaba la bestia humana, con la sagrada fusta de sus obras; y muchos séres sin comprenderle y colocándose entre las estrellas de sus libros y la obstrusidad de sus cerebros, le gritaban: obsceno, obsceno!!

"Siempre he preferido á las mujeres que cubren sus carnes, con el afecto y el perfume, á la frescura y sanidad aparente de las aldeanas y fámulas; aunque las primeras son en extremo perjudiciales. ¿Quién de vosotros no se ha emocionado ante la frescura de una campesina, ó los tres lustros hermosos de una fámula accesible á vuestros antojos? La primicia en todos los actos de la vida, seduce y subyuga, y más cuando la ribetea la virginidad femenina. Surgió una aldea-

nilla en mi casa, y contemplando con ojos lascivos el desarrollo de su pubertad, me propuse seducirla. Poco á poco, lentamente, empezé mi labor de seducción. Las palabras cariñosas, los piropos y requiebros, los obsequios y regalos, preambulizaron la celada. Ya al mes le mordía las mejillas ruborosas y frescas, besadas de sol.

"Mis besos y mi aliento que bebía la trastornaban, hasta que mis manos, manos perversas y sensuales entraban en su compiño "que en virginal secreto junto con las manzanas se hinchó ese año". Y sus senos, fuertes y erectos, con el desarrollo vigoroso de las selvas, eran copas de amor que ignoraban la coraza malsana del corsé. Sabía que un poco de amor me reservaba en el estuche de su corazón, porque es sabido que la mujer que ama á un hombre, hasta en la menor trivialidad de los actos de la vida, le revela su ternura.

"El cuido y limpieza de mi dormitorio estaba á su cargo; y desde el día en que empezé mi seducción notaba más esmero y orden en el laberinto de mis utensilios.

"Sobre mi pupitre, ornado de libros y papeles, cuando regresaba de mis excursiones campestres, encontraba obsequios frugales; manzanas, frutas, sirviéndole de pedastal un retazo de papel con nuestros nombres entrelazados.

"Una noche me acerqué á su lecho, y supongo que no le extrañaría mi audacia.

"La puerta de su habitación cedió á mi cauteloso empuje, y entré. Ella dormía. El brazo izquierdo

bajo las almohadas y rostro y cuerpo á la pared acercados.

"La cansada respiración de todo sér en sueño levantaba sus senos, me deslizé á su lado y.... su virginidad se hizo púrpura!....

"Lejano el deslumbramiento de la posesión, la tristeza infinita de lo alcanzado ató mi ánimo al poste de la displicencia. Y pronto los detalles de íntimo regocijo desparecieron; y sólo apareció á mi vista la hembra, despidiendo un acre olor de tierra húmeda por todos sus poros. Esa torpeza, que á las hijas del pueblo cubre, ese velo que las envuelve, llamado pomposamente pudor,—hijo adúltero de la hipocrecía y la inocencia—nos subleva. Ha dicho alguien que la pureza en la mujer se extiende, hasta donde llega la timidez del hombre que la desea. Cierto! Yo notaba que la criada seducida por mí, lloraba en sus adentros la debilidad de habérseme entregado, ante mi indiferencia nacida en los días sucecivos á su perdición.



"En las horas de comida, los consejos maternales que recibía, como amuletos para mi viaje á esta ciudad, le hicieron comprender que en breve abandonaba el pueblo. Se acercó mi partida.

"Una mañana húmeda, me encontraba pensativo y solo en la estación, aguardando la locomotora para partir; y poseído de esa nerviosidad triste que se apodera de nosotros cuando abandonamos lugares queridos. Sentí á mis espaldas, una voz familiar que me llamaba.

"Era ella. Piadosamente ví, que con los ojos húmedos y bajos, arrugando el delantal con una mano, mientras que con la otra me entregaba un pequeño envoltorio. Tartamudeando estas palabras: (para que no se olvide)....y echó á correr. Lo abrí, y encontréme que era un pañuelito de batista, con las iniciales de mi nombre bordadas torpemente por su mano inhábil en el manejo de la aguja, y perfumado por esencias detestables...

Octubre 16.

"Las noches! El alma de las noches es sublime y es sombría.... Cuando viene cargada de crespones parece que sufre dolores incurables, en un letargo enorme de melancolía!....

"Y la taciturnidad que gravita en sus senos, parece una ave negra cargada de tristezas. Afuera gime el viento lúgubremente, como lejana esquila convocatoria de rebaños dispersos en el corazón de las montañas, y en el ambiente flota un enorme desengaño de la naturaleza!.... Se asoman las luciérnagas como angélicas pupilas, por cimas de los juncos, ó cautelosamente se acurrucan entre sus cunas, cunas frágiles de hojarascas y de pétalos....

"Hay noches blancas. La luna aparece en el vértice de los cielos demacrada y solemne derramando azucenas sobre los séres y las cosas, con maternal dulzura. Las flores de luz, asomadas pensativamente en la bóveda cerúlea parece que

sueñan con astrales nupcias; entonces el corazón humano, como enferma magnolia, se desmaya en una mar de recuerdos. Noches de infancia!

"Las noches trágicas, empapadas de espanto y de rencores, de fantasmas y noctámbulos, adoran los misterios y se alimentan de sangre.

"Emanan de sus vientres horripilantes ayes de víctimas y parias que agonizan bajo el negro pabellón de la miseria! Rondan esqueletos y macábricos desfiles, por sobre terroríficos abismos, fantasmagorizando sus penas hondas en rituales sufrimientos.... Tienen y abrigan lamentaciones de patíbulos, de venganzas, y crueles cobardías, mientras el buho en sus graznidos lanzados en la sombra, presagia fatídicas superticiones.

"Yo amo las noches! Mi amigo R...., exquisito libertino y yo, nos lanzamos la postrera noche, víctimas del hastío, en pos de mancebías.

"Fuimos á una casa donde la fastuosidad derramaba sus luces, y el oro sus aúreos fragmentos. Tres bombillos eléctricos colgaban del cielo-razo, en mitad del zaguán.

"El corredor, donde la luz al quebrarse en el pavimento caricatureaba en el mosaico la sillería cómoda y lujosa, me impulsó los nervios.

"Un grupo de sirenas de amor se hallaba reclinado en muebles de cojines, con ese descaro é indolencia de la mujer impura, que nada espera ya de la suerte. Ojerosas y pálidas, rubias y frágiles, todas, todas nos miraban con insistentes é interrogadores ojos de noctámbulas, como

anticipando con su frialdad de momias elocuentes y mudas, nuestra elección. Presentóme mi amigo como cliente asiduo de mercenarios dormitorios.

—"El señor Carlos M...., que deseaba conocerla.

—"Para servirle á usted, caballero, T....M... Aquí me tiene á sus órdenes.

"Y todas repitiendo el mismo estribillo en la presentación, me estrechaban las manos. Unas con suavidad fingida y dolorosa, otras con gesto de histéricas crapulizadas, y las demás, con apasionamientos torpes, como intentando sugestionarme por la presión de sus manos prometedoras de caricias.

¡"Las manos! El encanto supremo de las manos! Manos que hablaban no sé qué idioma por los estuches de sus venas puramente azulosas; manos de hadas que tejió la seda en lunáticos piélagos; manos divinas! Manos de reinas, pensativas y pálidas, descoloridas y suaves como lirios enfermos, donde vasallos depositan ósculos de suprema reverencia.... Manos de tísicas, que presienten la muerte y parece que se deshacen en blancura infinita.... Manos inverosímiles, de rosas desmayadas; azucenas dignas no más de levantar la hostia en los altares.

"Me obsesionan las manos!.... Ante aquel conjunto de sirenas de amor, de estulticia perfumada, acudieron á mi mente las amantes del duque de Freneuse: "Lirios de tabernas mundanas, frágiles con hocico de roedor, bailarinas

impúberes, duquesas exangües, dolorosas, eternamente fatigadas; morfinómanas y melómanas; banqueras judías con los ojos más cavernosos que los de un agonizante; comparsas de mussic-hall, que al cenar echaban creosota en las copas de champaña; insexuales de Montmartre, andróginas, chiquillas angulosas y pintadas, de una delgadez inconcebible." Tal era el cuadro que mi fantasía se creó ante los desteñidos billetes de aquella lotería sensual.

"Mi amigo R. . . abandonó la concurrencia bajo la mirada de unos ojos africanos y cuerpo de madona; y yo, timorato y curioso, lo intenté, decidido por una rubia de aspecto frágil y soñador. Se llamaba Luisa, era una de esas. . . . no armada contra las acechanzas de la crápula. Su dormitorio de exquisita decoración y valiosos objetos, me deslumbró. Frascos de esencias sobre el mármol de la *toilette* diseminados y confusos, exhalaban penetrantes aromas floreales. . . Cuadros de idilios campestres y paisajes borrosos, exornaban las paredes, coronando retratos y tarjetas en forma de abanicos, clavados con chiruguerezca simetría.

"Una luna de Venecia retrataba bruscamente las formas de Luisa que iban apareciendo bajo el abandono del ropaje que caía á sus plantas arrollado y confuso. Perfumóse los senos y se vino á mí cubierta por un leve peinador rosa.

"Sus pupilas, verdes y traidoras, con matices de gemas, refulgecían en la penumbra; mientras sus labios, finos labios de niño, denotaban nevada dentadura. Sabía besar. Y sus besos, besos

raros y dulces, como roces de alas, me electrizaban; corriéndome verticalmente de los ojos á la boca con dulzura infinita; y su aliento de dientes bien cuidados enseñaba á la mujer que conoce el código de su profesión. ¡Pocas mujeres saben besar! Después de una pausa me acariciaba los cabellos con su diminuta mano perfumada; produciéndome un cosquilleo extraño en todo el cuerpo, como fuga de cínifes sobre la piel. Era la media noche. La Catedral lanzó al aire sus dolientes campanadas que parecía que anegaban el espacio. Preludios de orquestas trashumantes llegaban á nosotros, recordándome la gitánica bohemia. Carruajes se estacionaban en el vestíbulo con irritante escándalo; después sus dueños, hablando y riendo confusamente se sentían en la sala. Botellas detonaban al destaparse, chocando con la cristalería de las copas.

"Preguntóme Luisa, si no era de Caracas—no se en qué lo había conocido—y tuve pudor en confiarle la verdad. Ante todo—díjome—las mujeres de Caracas son frías é hipócritas; usted me ha agradado muchísimo; por eso estas horas que pasa á mi lado, he querido hacérselas si nó inolvidables, á lo menos gratas. Y calló.

"Le interrogué su pasado como una galantería á su complaciente ingenuidad. Y confesóme su caída en el arroyo, con frases expresivas y tiernas,—tal vez teatrales—entrecortando los suspiros ante las fantásticas siluetas de su lejana y casta adolescencia. Un golpe leve dado en el postigo con la contera de un bastón, nos inte-

rrumpió; era mi amigo que me anunciaba su partida. Me vestí apresurado. De un jarrón cerca del lecho, donde habían unas rosas, tomó Luisa una y colocómela en el ojal del paltó, diciéndome: "para que la bote en el zaguán." Y marchéme prometiéndola volver.

—"Qué tal—me preguntó R. . . . —trabajó bien Luisita? Seguro que nó; porque ella se la hecha de sentimental, para explotar á los necios.

—"Tal vez. Pero á mí, como novicio al fin, me halagó con sus zalamerías.

—"Tiene una larga historia que algún día te contaré, algo curiosa, por cierto. Cuídate de esas muñecas de escaparates que exhiben en tiendas y quincallas.

—"Gracias, por tus advertencias.

—"Bueno. Adiós.

"Cuando entré en el hotel, estropeado y contento por mi nueva amiga, apartando la relatación de R. . . . tal vez falsa; y evocando su melancólico é idéntico pasado, de flor de lodo, los versos del poeta acudieron á mi mente:

. . . .

«El cuento burdo que á la vez clemencia
Y admiración implora;
Dicho en voz baja y con falaz semblante
Por distraer la necia y repugnante
Embriaguez del amado de una hora;
La tragedia que urdía en sus excesos
Con el afán de sorprender de prisa,
Una lágrima indócil en la risa
Y un ¡ay! de compasión entre los besos!»

Octubre 20.

"Hoy he amanecido triste. Una tristeza bonachona juega entre mis párpados que casi se cierran, vislumbrando á lo lejos las polvorientas carreteras que conducen á mi pueblo.... Qué diferencia de vida! Allá sólo siento desde el despertar amante de la aurora, la recua guiada por el arriero que pasa cantando cantos populares y tristes, con voz cavernosa, hasta perderse en las sinuosidades del camino.... Esa monotonía de los pueblos ha creado mis ambiciones, enfermándome el corazón de lunáticos anhelos. Cierto es que nuestras ambiciones se desarrollan según el medio en que vivimos, pero conmigo no ha pasado tal cosa. Nunca he soñado con una quinta rodeada de árboles frutales, plantíos serpenteados por un arroyo que llore día y noche las tristezas del pueblo.... Viviendo honestamente con una burguesa rezongona por esposa, y unos hijos que me obliguen á amar la vida. Este ha sido el sueño de muchos de mis amigos y condiscípulos de escuela. Los he estudiado á todos y todos se parecen en el ambicionar del alma. Por las noches, cuando abandonábamos nuestras labores y obligaciones, nos reuníamos en el altozano de la Iglesia, y allí desenredábamos afanosamente la madeja de nuestras ambiciones. Mis pláticas, mis clásicas pláticas, que llevaban la tendencia de hacerles amar y esperar vida nueva, no consiguieron jamás ningún provecho. Solía leerles algún bello libro como una exhortación secreta á la literatura, pero muchos, sin comprender lo que oían, exclamaban: muy

bonito! Y esa frase nacida de la ignorancia y la no afición al estudio, me dañaba el alma. Los pocos periódicos que de Caracas llegaban, entusiasmadamente los leían, algunos, por el interés del movimiento político, y otros por las crónicas del Puente de Hierro. Si llegaban revistas ilustradas conformábanse con arrancarle los grabados artísticos y láminas, para adornar sus oscuros dormitorios, con diosas desnudas, las mil venus y faunos. Todo un capítulo de mitología voluptuosa se encerraba en esas cuatro paredes, húmedas, lúgubres y pestíferas á traperías. Los medio-aficionados al verso, arrancaban las poesías que eran de sus gustos, y análogas á sus ideales, para enviárselas á sus novias, ignorantes y raquíticas muchachas que no posaban sus ojos en caraqueños periódicos, por severa prohibición de sus burdos papás. Motivaba tal vedamiento á sus hijas, que temían que su pureza se dañara leyendo *tantas inmundicias escritas en la capital, por corrompidos escritores.* ¡Pobres padres, que viven comparando la época de su infancia, con la actual, hallando en ésta todo género de depravación.

"Los novios de sus hijas, horas después de enviarles á ellas los hurtados versos, se aparecían á sus casas hinchados de vanidad intelectual.

Donde el aplauso—que ellos contestaban con una sonrisita—los esperaba, por parte de las buenas señoras que creían en la propiedad de la ofrenda filial; mientras las novias abrían los ojos y la boca de ingenua admiración, ante el talento de sus prometidos. En la exacta visita, visita del

bueno del cura parroquial á casa del jefe civil, todas las noches, se criticaba todo lo malo que pasaba en el pueblo. El *impío Juan Rodríguez que no fué á misa el domingo último; el malvado Luis Hernández que le pegó á su mujer, porque estaba borracho,* y demás asuntos familiares eran comentados bajo la máxima cristiana del señor párroco. La señorita Carmen si *peleaba* con su novio acudía á él para que la consolase y llamara á su prometido que *era un ingrato* porque la *mortificaba sin razón;* que á él, como padre de las almas sí le obedecía ese *tunante,* volviendo otra vez á su lado. Santa miseria! Y de pensar que esa vida me espera, aún más dolorosa, se me oprime el corazón, porque llevaré recuerdos, y los recuerdos son agujas que á veces nos dañan ó acarician, implacables ó piadosos, matando esa inconciencia que llamamos calma!

"Evoco las noches de insomnio que pasaba condenado en mi cuarto burdo y triste como una mueca, y se apodera de mí algo como pesadumbre displicente. Veo la luna, allá en mi pueblo, bostezando sobre los árboles cargados de años como centinelas del tedio; y las cabañas con sus linternas macilentas, colgando de la techumbre de paja; mientras el lebrel cuida, roncando desaforadamente, la vivienda de sus dueños, echado en el portal. La rebeldía es digna de los séres superiores que ignoran esa valla, con que los débiles atajan sus ímpetus: la conformidad! Nada más estúpido que la conformidad! Hay momentos en la vida en que el hombre llora como un niño y maldice como un condenado, por que la maldición á veces satisface más que la

oración! Si viviera en Caracas, soñaría con París, ya que "el sueño es un sublime y santo mentiroso" que nos deleita y embriaga, transportando el espíritu á regiones revestidas con el manto de la belleza inverosímil. Son las diez de la noche. El ruido agrio de los tranvías, el ronco y estruendoso de los coches, que avasallan estridentes los frontispicios de las casas; y la respiración fatigosa de los automóviles que cruzan la avenida, me despiertan esa melancolía que inspiran las cosas que tendremos que abandonar, y que nos fueron gratas y fugaces.

"El Paraíso" no duerme. Anoche vagabundeaba contemplando sus avenidas que bebían luna, dándole á las arboledas tintes de fantásticos jardines, con las opacas luces que se desperezaban entre el ramaje.... Y una brisa suave, levemente perfumadora, como venida de un serrallo en lejanía, me hablaba de cosas no vividas y dulces.... A pocos pasos de mí contemplaba una pareja, de abrazados amantes que reían infantil y locamente, mientras el joven deshojaba pétalo á pétalo, una rosa sobre la cabellera de su concubina. Cierto es que nuestra alma de niño renace en nosotros cuando amamos de veras; y somos buenos y complacientes con el sér que nos ha inspirado ese sentimiento: el amor! Yo tuve una novia en mi pueblo que endulzó mis primeros meses románticos, dándole á mi ternura un ribete poético.... Sus manos! sus blancas manos, entrelazadas con las mías se agitaban en la sombra como dos lazos de marfil; eran sabias y bondadosas, enigmáticas y suaves; con la interpretación de los dolores de su alma!

Siempre estaba triste. Yo la besaba y sus exangües labios me sonreían, como un búcaro de bondades en el naufragio de mi angustia. Enamorada de los lirios se marchitaba entre ellos, bebiendo su perfume, locamente, divinamente.

"Sé que pronto moriré,—decíame una noche que lloraba cerca á mi corazón—y sólo te pido que coloques en mi tumba un manojo de lirios, los más enfermos y tristes que en mi jardín encuentres; y como última ofrenda coloca sobre mi urna una corona lirial, para que su perfume se introduzca hasta mí como una despedida á mis castos anhelos." Y sollozó silenciosamente. Y su silencio me hormigueaba el alma, porque los silencios de ultratumba son solemnes y graves. Hay momentos en que la palabra nos traiciona, huyendo de nuestros labios cuando más la invocamos. Dos días después había muerto. A los padres de ella comuniqué su postrimer deseo, confirmándolo con esa palabra–pobrecita!–que nos conmueve tánto cuando la pronuncia un padre que llora la partida de su hija al país misterioso....

"¡Cómo no recordar tánta tristeza,
Cómo no recordar tánta amargura!
Si era un lirio marchito su belleza,
Y una paloma herida su alma pura!"

"Un fragmento de sus cartas que corrijo é interpreto, dice así:

"Sufro.... Esta noche sufro la desolación del abandono y el frío de la angustia. Mas, mi dolor se abre en el vértice de mi alma como una estre-

lla ensangrentada! Déjame que te bese espiritualmente, para que en tus labios sientas como rumor de alas, ya que mi corazón está intoxicado de tristeza sepulcral. Miro el cielo y creo que mi alma convertida pronto en astro, guiará tu destino; hasta que al fin, amado mío, nos unamos atados por los hilos del ensueño!.....Perdóname."

"Así eran sus cartas.

"Pobrecita!....

Octubre 24.

"Ayer por la noche fuí á la ópera! ¡Teatro Municipal!.... ¡Qué coliseo tan suntuoso! Un modelo de moderna arquitectura! Varios amigos me acompañaron de riguroso frac, y yo no acostumbrado á llevar tal vestidura, me sentía incómodo con su pronunciado ajuste! La avenida poblada de landós, calesas, automóviles y victorias, roncaba bajo las sordas pisadas de orgullosos troncos. Los aurigas, uniformados y severos, sobre los pescantes de los carruajes lucían sus galonadas libreas. Los ramilletes virginales reclinados con molicie y entusiasmo en los muelles asientos, ópticamente parecían un gran *bouquet* de flores en una cestita de mimbre. Las mantillas con el vértigo de la velocidad se agitaban sobre sus cabezas ondulantes y trémulas, como despedidas á secretos dolores que abandonaron prendidos en sus dormitorios, para entregarse á

gozar! Los antepechos de los palcos serpenteados de parásitas eléctricas contrastaban idealmente con la púlpura de los pasa-manos. Las alhajas y joyas que exornaban las matronas y vírgenes, refulgían y relampagueaban, como libélulas soñando entre la nieve....

"Promulgaban los exagerados escotes, los nidales raso-seda de los senos, donde éstos se desperezaban como erectas magnolias. Los abanicos, colas de cisne, saludaban la atmósfera. La concurrencia era compacta. Los ojos femeninos seductores y tiernos, vagaban distraídamente por cima de las cabezas de los jóvenes, que hacia sus palcos dirigían sus anteojos y binóculos.... ¡Los ojos! La atracción de los ojos!.... Los ojos verdes de turquesas pensativas, los ojos azules de remansos de fontanas, los soñadores y negros como hijos de la noche, los plácidamente huraños, como de corzas fatigadas.... Los ojos de las cortesanas son ojos de estudio, donde revelan y asoman sus estados de almas, de almas perversas! La miseria, el desaliento, el dolor y la angustia, la reflejan sus ojos impasibles y diáfanos, como una fuente que reflejara un retazo de cielo en medio de una tempestad. Luisa, aquella rubia que me endulzó unas horas la noche en que la conocí, y que hoy tal vez la estime, posee dos grandes ojos verdes! Ojos de perfidia y de traición, pero con sus miradas me aletarga el alma.

"Ayer entregado á mis recuerdos, de bruces en la barandilla del balcón del hotel que da á la calle, el recuerdo de mi madre aparecía en el ho-

rizonte, recuerdo de tristeza porque hace tiempo que no le escribo por molicie espiritual. Frente á mí, en su balcón, regaba mi vecina unos tiestos de flores, y contemplaba, con íntimo regocijo, la mirada de sus grandes ojos, al acariciar los pétalos.... Qué dulce era! Pocas mujeres saben mirar. Los ojos humanos se embellecen según la expresión que toman. Nada más bello que unos ojos tristes, ni más sensual que unos ojos apasionados!

"Ojos de poseída, ojos de mártires, ojos de abandanada! Yo he bebido noche en los ojos, y siempre acuden á mi mente los versos del poeta:

"Los ojos de mi novia son negros y dolientes.
"De su alma son dos reyes, dos reyes confidentes."

"¡Besarle los ojos á la mujer amada, deleite celestial—si todo lo sublime es celeste—ó sensación artística, que ignoran muchos hombres.

"Los ojos de Luisa se incendian con los besos y enseñan matices infernales, que á veces creo que van abandonar sus órbitas para enclavarse en el manto de la noche. Los ojos y las manos, son el encanto de los poetas sensitivos.... Los ojos de las pálidas, las manos de las tísicas!....

"Una música lánguida y pausada brotaba en ondas de la orquesta, despertando los corazones desmayados. Después se alzó el telón y unísona tempestad de aplausos, cayó como un homenaje á los pies de los artistas que se inclinaron ceremoniosamente. En el intermedio del segundo acto, parte de la concurrencia acudió al *foyer* para distraer los minutos de espera. Los enamo-

rados, del brazo de sus novias, galantes y risueños, paseaban la suntuosidad del salón.

"Grupos de señoritas y jóvenes llenaban de risas y de faldas, de perfumes y de voces los descansos de las escaleras. Terminada la ópera, que magistralmente interpretaron los artistas, nos estacionamos en el vestíbulo del edificio, para contemplar el policromo desfile de carruajes que se alejaban dejando un perfume juvenil y vago como suspiros dolorosos...

"Tocóle el turno á nuestro coche; y uno de mis amigos propuso que fuéramos á bailar al Puente de Hierro. Aceptamos. Y partió la pareja aristócratamente abriéndose paso por entre la muchedumbre espectante.

"Al llegar donde nos dirijíamos nos recibió un piano, en compañía de una guitarra (doloroso contraste con la anterior orquesta) desgranando sus notas en un vals voluptuoso y bullanguero. Las parejas de amantes se lanzaban al torbellino musical, con empellones y ahogados gritos. Humo, risas, alegatos é injurias, todo, todo, en confusión, se desleía por los salones. Las cortesanas, con sus trajes transparentes y chillones—como nuncios del Placer—con acalorado entusiasmo, comentaban y discutían, en torno de las redondas mesillas, diseminadas en los corredores, con vasos, copas y botellas en la superficie.

"Golpes de bastón sobre los mostradores, pidiendo pronto despacho, asestaban los ya beodos.... Cada uno de nosotros, eligió su compa-

ñera de baile, imposibilitados de partir, aunque teníamos coche—porque una tempestad se había desencadenado, causando gran estruendo. Una ansia de embriaguez se apoderó de nosotros, y las risueñas copas de menta, desaparecían por nuestros gaznates, como primaverales fragmentos líquidos....

"Fatigados por la cadencia de la músíca, nos refugiamos en un saloncito discreto.

—"Más menta! —gritábamos—y ya la excitación del borracho bullía en nuestros cerebros aletargados....

"Una rubia, débil, casi embriagada, sentóse de un salto en mis piernas, y las demás mujeres, con risas de histéricas sentáronse en las de mis amigos.... Besos, chocar de copas, risas, brotaban de nosotros en profusión.... Afuera corría la lluvia y adentro corría la menta por nuestros organismos.... De improviso el más borracho de la cáfila, propuso que partiéramos para gozar, de la lluviosa y sombría noche. Y la incoherencia de su proposición fue aceptada. Despertamos al cochero que roncaba entre los almohadones del coche; y por un chorro de fuertes, dado á guisa de exótica propina, se dispuso á guiar los caballos; descubrióse el capacete y....partimos! Mudos, imbéciles, inyectados de alcohólica melancolía, contemplábamos el tenebroso paisaje. ¡Qué desastre!

"Era la madrugada cuando nos dirijíamos á nuestros dormitorios.

"Los rizos de la aurora me acariciaron rendido y enfermo. El frac húmedo y ajado goteaba,

comprimido á mi cuerpo, espesas gotas negras sobre la alfombra del pavimento. Cuando desperté, tiritaba de fiebre.... con un agrio sabor en los labios, y un recuerdo lejano en el alma, de risas, chocar de copas, besos....

Sin fecha.

"Después de escrita esta nota ha vuelto á mí la fiebre. Ya hace días que no veo la calle. Esta mañana al despertar he encontrado en mi mesa-escritorio las tarjetas de mis amigos que han venido á visitarme sin poder llegar hasta mí, porque no he dado orden para ello. El portero de este hotel me inspira gran simpatía, con sus hinchados párpados, sus mechones grises y sus cascada voz de borracho, por que me evoca un retazo de la infancia. Son las ocho. Él, acaba de salir de mi cuarto siempre quejándose de los dolores reumáticos.

"Me ha dicho:

—"¿Cóno sigue el señor?

—"Mejor, Pancho. Gracias.

—"¿Recibió unas tarjetas de sus amigos?

—"Sí, Pancho.

—"Les he prohibido llegar donde usted, porque carecía de orden.

—"Verdad, Pancho.

—"Una señora enlutada, ha venido aquí dos

veces. Recomendándome que lo saludara, y dijera que pronto fuera á verla.

—"Y se llama?

—"No ha dejado su nombre ni tarjeta.

—"Y cómo es, Pancho?

—"Ni la cara se la he visto porque la cubre un velo.

....

....

—"¿El señor no desea nada?

—"No, Pancho. Vete.

—"Sería Luisa? Tal vez. Esa atención insólita en ella, que hasta ahora me ha demostrado me despierta gran curiosidad. Creo ya conocerla. Como todas las mujeres es voluble y apasionada por lo nuevo: Me ha dicho: los hombres con quienes he vivido, pasado algún tiempo, me han inspirado honda repugnancia. Sólo tú me despiertas cariño profundo". Cariño profundo?

"Qué querrá decir con esto?

"Mi amigo R....me ha prometido contarme la historia de Luisa, historia que ya presiento; pero aún es temprano para que yo abandone á una mujer que me satisface. ¿Querrá ella explotarme, con sus fingidas demostraciones de ternura? Seguramente que sí. Pero por unos reales un poco de cariño, en las circunstancias mías, aunque sea hipócritamente, merece apreciarlo.

"Tal vez Luisa, me creerá un palurdo, un incauto, un niño, que no conoce el corazón de las

mujeres, y las miserias que encierran. Pobrecita, se equivoca. No solamente ella, sino mi amigo R.... que vanidosamente alardea de incrédulo y misántropo, en urdimbres femeninas, como todo morfinómano; y se que el concepto que tiene de mí respeto á Luisa, no me es en parte favorable. Le ha dicho á un joven, que yo le inspiro lastimosa piedad, que si él no interviene pronto, Luisa hará de mí un juguete, como lo hizo con Antonio. ¿Qué Antonio será ese?

"Seguramente el protagonista de la historia que va á contarme. Bah!.... La vida está llena de intrigas, y el desdén forma parte de la filosofía del vivir No me conoce. No me conocen!....

....

"Pancho, el portero me recuerda las tabernas de mi pueblo, pues es vivo retrato de don Andrés, un tabernero que borracho se incendió una noche con taberna y familia. A la mañana siguiente acudimos al lugar del desastre: su mujer y una niña de meses, achicharradas bajo un catre, y él con la cabeza introducida en una barrica que contenía alcohol.

"¡Las tabernas! Siempre he encontrado mucho encanto y poesía, historias y dolores, bajo sus inclinados techos, carcomidos y seniles.

"Sus candiles, su escasa botillería, su olor nauseabundo de arrabal, y el enladrillado pavimento salpicado de grandes salivazos de labriegos y parroquianos que me inspiran curiosa compasión como consuetudinarios al altar de Baco. El gato que duerme al rescoldo del anafe; con patas y ho-

cico tiznadas de carbón y de ceniza y junto á sucios mesones; las rameras soldadescas que van y vienen, que entran y salen ejercitándose continuamente en la compra de centavos de alcohol despachados en sus tazas y posillos, con los ojos dilatados por estrías purpúreas, las greñas despeinadas sobre la espalda, y en la comisura de los cuarteados labios, la colilla del cigarro, los podridos harapos cubriendo sus carnes flageladas, y los hinchados pies arrastrando al caminar las rotas alpargatas, me han sujerido el fantástico cuadro de diosas de la Crápula!

24 de diciembre.

"Es noche-buena!

"Caracas se desborda en alegría con su multitud traginante y locuaz. La perspectiva de las copas y de la gastronómica cena, se insinúa en las pupilas de los transeúntes con ese íntimo regocijo que despiertan los ritos familiares....

"Las vidrieras y escaparates de las tiendas exhiben sus muñecos y mamarrachos de cartón repletos de paja, velocípedos, cornetas, tambores, pitos y demás fruslerías codiciadas por los niños y elejidas por las madres para aguinaldos de sus hijos.

"Los sí y nó burgueses se retiran á sus casas, lleno el coche y sus bolsillos de enormes bultos y botellas para celebrar la venida al mundo del Jesús-hombre. ¡Qué será de mí esta noche! El

consejo sabio de Baudelaire que aconseja hoy la embriaguez, no hará su efecto en mí, aunque debería embriagarme para atenuar de esa manera, la melancolía que sutilmente se infiltra en mis venas.

"¡Diciembre con su cortejo de palideces, me evocará esa ráfaga irritante y lúgubre; que despierta en los dolidos corazones las añejas trajedias.... Frisaba en diez y ocho años cuando murió mi padre....era diciembre, y la noche de su muerte se grabó en mi alma con el cincel de la fatalidad.

"Yo amaba mucho á mi padre, perdonándole íntimamente sus impertinencias filantrópicas. Su instinto de filántropo no lo abondonó jamás, sintiendo á mi parecer exquisitas y halagadoras voluptuosidades en la explotación que de él hacían sus amigos. Dejó muchos ahijados como esos sacerdotes de villorios y pueblos. ¡Ahijados dignos de un jardín zoológico! Los negocios que sus cortesanos le proponían para la meta de sus especulaciones, asazmente absurdos, parecían argumentos de folletinescas novelas, donde siempre regresan ingenieros trayendo en sus alforjas, oro, mucho oro, por el soberano hallazgo de una *mina providencial.* Y cándidamente creía en los tesoros encontrados. Sin saber que la mina era su "Caja de Hierro" que á maravilla enviaba hombres á Europa en busca de laboratorios químicos para consultar los minerales, otros los ingenieros, empezaban los trabajos de explotación gastando mensualmente enormes sumas, según ellos, empleadas en el salario y manutención del peonaje.

¡Como mi padre, nacieron pocos hombres en el siglo pasado!

"Mi fantasía renace el doloroso cuadro de su muerte; y contemplando su rigidez mortuoria sobre el lecho; el llanto de mi madre de bruces á la cabecera; mis hermanas desconsoladas y nerviosas, llenando la habitación funeral de ayes desgarradores y fatídicos; los semblantes hipócritamente compunjidos de los concurrentes, las vidriosas pupilas de viejo gato del poseedor de legajos, tan *honradamente sabio* como *Gestas;* el chasquear de una guitarra callejera, un oculto gallo, que con su canto monótono y sombrío me helaba la sangre de angustia, mientras la luna macilentamente pálida vagaba por sobre los mares....

"Un vecino amigo de mi padre de nombre Luis, casóse con una mujer de esas dulces y frágiles, divinamente provinciana, que tal fue una errata del Destino el unirlos, porque ella no nació para las caricias de manos burdas y belfos! Alejóse Luis de su lado dejándola embebida ante el brumoso paisaje de la ausencia. Yo amaba secretamente á esa mujer desde el día en que la conocí. Mi familia la trataba con suma intimidad y justo era que esa noche de dolor fuera á mi casa. Al destacarse en el umbral de la galería donde nos hallábamos, me dió un vuelco el corazón. Era de estatura regular y mimosa, blanca, muy blanca, ojos de herida corsa llenos de infinita mansedumbre como la que reflejan los apagados ojos de seniles criados; labios finos y pálidos donde la bondad era sonrisa, verdadero

rostro de madona pensativa, con el torrente de cabellos castaños que arropaba sus formas. ¡Cosa extraña! Idolatraba en ella, el timbre de su voz. A cada acento de sus labios, mi alma se dilataba, como ante una promesa de felicidad, persiguiendo sus rítmicas ondulaciones de lejano violín.... A mi lado, reclinada en un sillón, consolóme con frases tiernas y suaves, como sedosas caricias maternales. Pasadas las primeras horas de la noche se reclinó ella al lado mío, á instancias de mi madre que la obligaba á reposar, en el lecho en que me apoyaba. Una lamparilla oculta en un rincón del dormitorio se extinguía cobardemente, con parpadeos pálidos y medrosos, como respetando la solemnidad de la escena.

"Y así....contemplé en éxtasis sentimental la mujer que adoraba. Gozé mucho y sufrí más! Primero me daba cuenta del perfume delicado y voluptuoso que exhalaban sus senos de mujer joven, bajo los movimientos perezosos de su cuerpo. Despues, ya que el sér humano en todos los actos de la vida asoma su egoísmo, al lado de ella tuve un acceso de celos porque no era mía; y con todas las crueldades del tálamo, fuzgamente apareció á mis ojos, la grotesca y satírica figura del hombre que supo de su amor y de sus besos.

"Después....mi mano deslizóse apaciblemente, hasta aprisionar un puñado de su cabellera que llevé á mis ojos para suavizarme los párpados que me abrasaban; mientras tronchaba unos sedosos y perfumados hilos con los dientes, en la más voluptuosa de las melancolías, hilos que aún duermen sobre mi corazón!

....

"Me convencí bajo la rueda del tiempo que mi pasión por esa mujer era estúpida; y su silueta, lentamente se fue esfumando de mi alma, como mística visión bajo el kiosko de mis sueños fracasados.... pero, por doquiera me perseguía el eco de su voz.....la rima del cierzo....el canto de una ave.....la voz de una fuente....el llorar de un pífano....todo, todo, bajo la obsesión de mi encanto me hab'aban de ella.

"¡Pobres poetas! La mujer que amamos deberíamos hacer nuestras á costa del escándalo, la fuerza y la traición más villana, y si es posible después matarla para que no sea de otro hombre!

"Transcurrieron dos meses. Mis nervios aletargados descansaban en la antesala del olvido, cuando tropezé gracias al azar, con una mujer factible á mis deseos, pálida, neurasténica y rezagada en el arte teatral, que acudió á mi pueblo en busca de refugio y tranquilidad, venida de Caracas con el alma llena de escénicas decepciones, soñando siempre con las excelsitudes como esas aves que adoran las alturas y con las alas rotas sufren los rigores del invierno.... Sus melifluas palabras de amor, poseían la mágica sonoridad extasiante de la *otra*. Llegó á ser mi querida, á pesar del escándalo removido en el pueblo por mi *nuevo estado;* las rechiflas, comentarios, sátiras y murmuraciones del vecindaje en ojeriza y oteación á sus intimidades, la obligaron á levantar el vuelo....

"Durante su residencia en mis brazos, que fue corta, la engañé diplomáticamente con el engaño diplomático de los psicólogos, para que

nunca sospechara la verdad. Ella me amaba y yo jamás la quise! Por la noche cuando el tedio con sus alas de plomo me comprimía, abordaba á su casa; y bajo el subterfugio de que la luz artificial me dañaba la vista, ya en la penumbra del dormitorio abrazados y contentos, la decía: háblame! bésame!........

Y arrullado por el aroma de sus labios, y el acento de sus frases, dormitaba sobre el mármol de su seno, lejanameute contemplando como claro de luna, la imagen mágica de la *otra* divinizada por mis líricos anhelos....

"Ese licor de la hipocresía suprema, alentaba las ternuras de mi querida, mientras en mi alma embalsamaba el cadáver de la angustia!

"En las oscuras grietas del recuerdo hay tumbas!....

Diciembre 25.

"Mi noche-buena la he pasado sentimental y bella. ¡Cosa extraña! Caracas cada día fraterniza más y más con mis ideales. Soy un desarraigado en exilio de mis afectos que agonizan como esas flores nacidas para vivir al sol, y mueren de tedio entre cirios y luces, en ruinosos altares. La aversión á mi pueblo cada día es más intensa en mí; tal vez parecida al malestar y odio que empaña el corazón del que era prisionero, recordando sus noches en la celda,

interminables y desconsoladoras.... Me amo á mí mismo y para mí quiero la felicidad, renegando con tezón y fuerza del oscuro terruño que me vió nacer. El destino se puede combatir con atlética energía, hasta encausarlo por la veta menos ó más ámplia de nuestras ambiciones. Combatir, luchar y vencer! tres divinas palabras que lleva el hombre como *inri* en el corazón, marcadas indeleblemente con el hierro de la rebeldía y la furia de Satán. Ay! de aquellos que la inercia mata y el deber oprime! Serán, pobrecitos! los corderos sacrificados en el templo de las cruxificiones humanas, como soldados en batalla que en montón mueren y vencen, sin saber el color de su bandera, pero colman de laureles las frentes de aquellos que tiránicamente los llevaron á morir! No perdonar, odiar mucho, es la fraternaliza, y á costa de otros, si no de nosotros mismos, seguir adelante, hasta pisotear las flores del triunfo y con su perfume perfumar nuestras heridas de vencedor de la vida! Desertar es cobardía. La época es de sangre y la fraternidad es un mito. Cada hombre es un pulpo que, oculto en el humano ponto, espera traidoramente escondido su presa, para enclavarle las ventosas, esprimirle la sangre, y y triturarle los huesos. El débil siempre será el niño que impaciente espera y cree en el amparo de la orfandad, al encontrarse huérfano. El poderoso, con su dinero humilla; el torero con el estoque vence á la fiera que lo ataca; así en todas las artes y artimañas! Benvenuto cincelaba joyas, y partía corazones en el más cruel de los homicidios. Y vosotros, los escritores, si no

alcanzáis el triunfo con la pluma porque la envidia es mucha, abríos paso, nuevos Benvenutos, con el cañón del revólver, y el brillo de la daga!

"En cada semejante tuyo verás un lobo, dijo el apóstol....

....

"He gozado infinitamente de estas tardes grises en que fallece la ciudad, dirigiendo mi carruaje por las amplias avenidas de "El Paraíso." ¡Qué deliciosa decoración! El sol se desvanece tras los alcores en un varillaje de púrpura salpicado de oro, como abanico mitológico; mientras Véspero sueña entre las vaguedades del paisaje.... Desfilan victorias cargadas de *cocottes* de moda, con los falderillos perezosamente descansando en sus regazos.... Automóviles, faetones, carretelas y bicicletas, se desparraman á lo lejos, salpicadas de sombra, bajo la solemnidad espiritual de un sol en agonía.... Los tranvías, repletos de burgueses luciendo sus prolongados abdómenes y sus anchos cuellos para sus gruesos torax; de petrimetres con sus acorseladas cinturas de maniquíes y remilgos donjuanezcos; y de damas con sus grandes sombreros y vistosos trajes. Los tranvías pasan.... pasan.... rompiendo el panorama con sus ridículas figuras de carritos vendedores de hielo y repartidores de mercancías y baratijas, á domicilio y plazas; y sin embargo los acaparan para hospedo y utilidad de los habitantes de la capital.

"Lamartine dijo, tal vez con acierto, que hay sitios, climas, estaciones y horas en que naturaleza parece formar parte del alma y el alma de

la naturaleza. Y en esa gravedad de estaciones y horas, más de una vez he sentido hondos deseos de confiarle á algún amigo, secretos y penas que yo mismo ignoro, pero que en mi corazón viven y se agitan.

"Hace días que á Luisa visito y muchas noches á su lado paso. Fue atenta conmigo en los quebrantos corporales que en días pasados me retuvieron en cama. Anoche, que no creí encontrarla en su casa por ser noche mística y de más comercio, cuando llegué la encontré displicente por mi tardanza. Dicen que las rameras no saben de afectos sino de especulaciones, é ingratitudes; pero con Luisa, hasta ahora, no he bebido ese tósigo.

"La mayoría de ellas, después de desearlas y poseerlas, me han inspirado honda repugnancia, prometiéndome á mí mismo, no pisar más sus dormitorios. Luisa, aún no me despierta los agrios sabores de carnales desengaños. A veces creo que he conquistado esa flor pútrida de sentimientos, con artimañas y atenciones insólitas que no gastan los hombres con las sacerdotisas de ese rango; mas, el miedo de perjudicarme socialmente me ha cohibido en mis ímpetus de regenerador de sentimientos enlodados.

"¡Quizás abunden muchas Margaritas anónimas en la vida, que sueñan con un Armando en las lobregueces y sinceros arrepentimientos de su canalla profesión!

"Por eso me he propuesto á hacerle conocer á Luisa la asquerosidad de su ejercicio, para saber

si aún es tiempo de encausarla por el camino menos depravante y oscuro de la desgracia humana. Sé que el quijotismo del esfuerzo me ridiculizará ante mis amigos que creen conocer á golpe de vista el corazón de las desdichadas. Luisa es sinceramente inteligente, y su psicología fácil al estudio. Anoche, que cenábamos juntos en el reservado de un Café, descubrí en ella algo que la atormentaba. Cada frase de ternura que me dirigía, ó promesa de no olvidarme, era devuelta con una sonrisa de incredulidad; y por sus ojos, tranquilamente perversos, pasaba un relámpago de desolación que me entristecía, parpadeando en mí piadosas reflexiones.... Acercóme sus labios, diciéndome:

—"Dame un beso!

"Pero la detuve con esta frase:

—"¿A cuántos has besado esta noche?

"Y quedó como petrificada de desencanto y tristeza. Me arrepentí de mi brutalidad y oprimiendo sus manos las noté desmayadas de gélido resentimiento. Mortal silencio cayó entre ambos.

"Yo, en actitud de molicie, miraba el techo, por no mirar sus aflijidos ojos; y ella, fijamente se miraba sin verlas, las agudas puntas de sus botas. Estábamos tristes, y en esa melancolía tal vez nuestras almas llegaron á rozarse, besándose y acariciándose "al través de los labios trémulos, como deben acariciarse dos rubíes, dos llamas, si de mal de amores padecen alguna vez las rosas, los rubíes y las llamas".... Después me sermoneó de esta suave guisa:

—"Tú no me quieres porque no me crees digna de tu afecto, juzgándome falsa é hipócrita; pero no olvides que nosotras cuando nos vendieron ó vendimos, al entregarle nuestro cuerpo á un hombre no le vendimos el corazón. Quizás algún día te pruebe que te quiero, y comprenderás que no es para halagarte que te digo estas cosas, ni mucho menos para que tu dinero sea más abundante entre mis manos.

"Y sus pupilas se humedecieron; quizás recuerdos de su lejana infancia, como enjambre de blancas mariposas rozaron con sus alas su aletargada frente.

"Pocas horas después, la noté más cariñosa, anhelando que la consolara, con suspiros que advertía que ahogaba, trocándolos en fatigosa respiración.

"Al amanecer me propuso pasear el desperezo de la aurora en el turquí del cielo, donde las estrellas se retiraban languideciendo.... Caracas aún dormía! Los gendármenes arropados en sus cobijas centinelizaban las esquinas; muchas recuas cargadas de verdura se dirigían al mercado, bajo las blasfemias y gritos de sus conductores. Se sentían carretas que se acercaban, con sus linternas de apacibles fulgores, como las ambiciones de sus dueños....

"Los faroles, con sus lívidos parpadeos, dibujaban en paredes y pavimentos siluetas de trasnochadores y noctámbulos que se dirigían á sus casas. A ratos besaba á Luisa; y cuando en la boca-calle de una esquina nos sorprendía algún

sano hombre ó labriego, besándola, nos miraba con ojos huraños como espantado de nuestro descaro. Regocijada y contenta la dejé en el umbral de su casa; y graciosamente me recitó estos versos, como despedida:

«Las lunas de enero, si se lo preguntas,
te dirán que vieron nuestras sombras juntas».

28 de diciembre.

"Abro el balcón y bajo la claridad solar atentamente leo un bello libro: "El Discípulo de Paul Bourget." Y en la suave y profunda psicología filosófica, como confesión de *Roberto Greslou* (el protagonista) dirigida á su maestro *Adriano Sixto*, confesión donde en partes el joven filósofo se afana y estudia para conquistar el corazón de una mujer; encuentro detalles de los que lejanamente me he valido para conquistar el corazón de Luisa. ¡Qué ironía! El autor de *Mentiras* siempre me ha seducido y encantado por su sabio conocimiento del corazón humano.

"Nuestro pensador Pedro-Emilio Coll, en un admirable y acertado artículo intitulado *Paul Bourget*, afirma, refiriéndose al libro á que hago referencia: "Pocas veces penetró tan en lo interior del alma humana, el escalpelo de la crítica como en ese libro que revela, mejor que otro alguno, la anarquía intelectual y sentimental de nuestra época." ¿Hallo en Luisa, por ventura, la querida soñada, que en vano, en vano busca la

juventud? Nó! La obrerilla locuaz y mimosa que en el día trabaja en almacenes y talleres, y por la noche nos acompaña en nuestras labores intelectuales, descansando en nuestras rodillas su cabecita de angel arropada por ligera cofia. La que comparte con nosotros nuestros sueños, nuestros anhelos, dolores y lecho, en la más sacramental companía. Esa, esa no se concibe sino en la fantasía de los poetas y utópatas! Las fámulas que á ellas se asemejan en parte, son hurañas, torpes y pretensiosas; sin ribetes de cultura y amenidad, porque nunca ha entrado un pensamiento en sus cerebros obstusos. Y cuando quieren es con un amor salvaje y pegajoso. Luisa posée débil dosis de instrucción, y acostumbrada á tratar en intimidad á los hombres, respeta sus defectos, alienta sus ensueños y sabe callar cuando lo exige su ignorancia. Por eso hoy tal vez no la quiera, pero sí la distingo entre la manada de vampiros que rivalizan en su profesión. Me ha enviado esta mañana un ramo de azucenas y una cestita contentiva de manzanas, escribiendo al margen de una cinta que servíale de gasa, esta frase: "acuérdate de alguien. Luisa." Y he sentido mil satisfacciones, cual si el regalo procediera de manos virginales.

"Después me acordé de aquella desgraciada que me amó en mi pueblo, entregándome á mi partida "el pañuelito." Hay momentos y estados de alma que sufrimos todo en la vida, que sin saber por qué, comprendemos que somos buenos y crédulos, bonachones é imbéciles.....

Enero 2.

"Año nuevo! Qué misterio tan profundo encierran esas dos palabras. Año nuevo! Como una interrogación al Destino por boca del linaje humano. El año que muere, en vez de entristecernos, porque se ha bebido con sus ventosas de monstruoso pulpo, nuestras ambiciones, nos alegra su partida. Y esperamos al que viene con satisfacción en el alma y risa en los labios. Si balanceáramos, en la postrer noche del viejo año, las horas felices que hemos disfrutado y las amarguras que hemos vivido, nos convenceríamos que mientras más se vive más se sufre. Pero la Esperanza, siempre traidora y siempre compasiva, nos acaricia con sus parpadeos lejanos, como fanal inmutable en la borrasca de nuestra vida. Este año será para mí revelador de muchas cosas. La independencia del alma, que tanto anhelo, el—alma esa enfermedad del cuerpo—la realización de mis ideales, por quienes me he sacrificado y he vivido vida de claustro, todo, todo lo espero de este año! "Esperar, esperemos todavía,"—dijo un poeta.

"Por más que nos apartemos de enredos mundanales y fáciles cadenas, siempre hallaremos óbices para la libertad de nuestros pensamientos. Seré ó soy protagonista, no de un drama, sino de una comedia que ante mí se desarrolla, cuyo desenlace ignoran muchos..... Anotaremos y analizaremos sin pérdida de tiempo, las peri-

pecias de la escena: El reloj de mi cuarto dió las ocho antenoche. Me lavaba en preparación de vestirme. Ya enjabonadas manos y cara, sentí que llamaban á mi puerta:

—"Señor Carlos. Lo solicitan.

—"¿Quién, Pancho?

—"El señor R.... que siempre sale con usted.

—"Dile que pase, Pancho.

—"¿A su cuarto, señor?

—"Sí, Pancho.

"Momentos después mi amigo R.... hojeaba distraídamente unas revistas, sentado en mi escritorio, dando tiempo á que me vistiera para salir juntos. Le pregunté:

—"Te entusiasma la entrada del año?

—"En parte.

—"¿Hay entusiasmo en la Plaza Bolívar?

—"Mucho. Está admirablemente iluminada.

—"Vamos allá.

—"Bueno.

—"¿Y Luisa, no la has visto?

—"Desde anoche.

—"A tí te pesará por mucho tiempo haberla conocido.

—"Es probable.

—"Seguramente que te explota, ó mejor dicho, se murmura; eso sería lo de menos, si el escándalo y la ridiculez no terminaran su labor.

—"¿Crées tú?....

—"Te lo aseguro. Y más perjudicial es ella para tí que para cualquier otro. Puesto que echa abajo tus planes, tus buenas relaciones y tus proyectos de quedarte en Caracas. ¡Qué diría el Ministro H...., que ya te estima, y te promete ayudar en lo que tú desees, si das un escándalo policial por una mujer de esas....

—"No te entiendo.

—"Escucha. Noches antes te prometí contarte una historia que se relaciona con Luisa, algo curiosa, por cierto.

—"Basta de prólogo, empieza.

—"No es ahora que conozco á Luisa. Tiene muchos defectos morales, y la sóla virtud de atrapar á los hombres.... á los necios.

—"Gracias. Sigue.

—"Un amigo de nosotros, de nombre Antonio Oropeza, se enamoró locamente de Luisa. Ella, por supuesto le correspondía, en halago de sus vanidades y en provecho de su profesión. Antonio cometió mil locuras. ¡Pobre muchacho! El dinero que le daban sus padres (que son ricos, por cierto) lo despilfarraba en manos de Luisa, trajes.... coches, regalos y lujos.... en eso se iba. Parece que lo que él le daba á ella no la satisfacía; y viéndose él acosado por los acreedores, que eran muchos, una noche robó á sus padres una cantidad considerable. Satisfizo cuentas, deudas y caprichos de esa mujer. Gozando tranquilamente del dolo, porque aún lo ignoraban en su propia casa. Luisa engañaba á otro hombre para entregarse á él.

—"¿Qué hombre era ese?

—"Un tal Manuel....jugador y amante de litigios.. Que posée para darse ese lujo de queridas, una casa de juegos en estas cercanías. Una noche en las salas del Puente de Hierro se encontraron los tres. Manuel ya sospechaba el engaño. Abofeteó en presencia de Antonio á Luisa y éste, herido en su amor propio, sacó un revólver é hizo fuego, con tan mala suerte que solo recibió un golpe en la cabeza, que agilmente le asestó Manuel. Mientras Luisa huía en un coche. A la mañana del siguiente día los diarios y periódicos comentaban el suceso, con nombre y apellido de los contendientes. Antonio estuvo preso varios días, y en ese lapso los padres le descubrieron el robo que había hecho. Y en castigo, cuaudo fue puesto en libertad, lo separaron de ella, enviándolo de internado á un colegio, porque por *ella* abandonó los estudios y deberes....Nada objetas?

—"Que tu cuento es verosímil y muy propio de la juventud.

—"Y lo mejor, que, pasados unos días del acontecimiento, yo, amigo de Antonio, fuí casa de Luisa, esperando hallarla enternecida y triste por lo sucedido. Lo contrario, la encontré satisfecha por el desenlace de sus amoríos. Díjome:

—"Gracias á Dios, que á Antonio lo enviaron fuera de aquí sus padres!

—"¿Por qué, Luisa?

—"Porque era un niño que me *fastidiaba con sus niñerías.*

—"¡Qué ingrata!

—"¿Luisa, no te ha hablado de él, ni referido este episodio?

—"Nó! Ni siquiera se lo pregunto, porque me engañará miserablemente.

—"Engañarte no! Porque voy á su casa con testigos y te pruebo que es verdad lo que te he contado. Y esa es la mujer que quiere atraparte!

—"Te agradezco tu aviso, sería bueno que me enseñaras á ese Manuel, que vivió con ella.

—"Es fácil complacerte. Mañana ó después podemos ir á su casa de juego, y allí lo conocerás. Cuídate de ambos, porque ambos son traidores.

—"Gracias y salgamos porque ya es tarde.

"Y fuimos á la Plaza Bolívar, para esperar las "doce," costumbre caraqueña donde la multitud y el entusiasmo se confundían en cariñoso abrazo. La sociedad de Caracas se encontraba allí, rodeando como collar de flores el pedestal de la estatua, donde se destaca, épicamente mirando á lo infinito, ese Coloso que nos dió la libertad!

"Deliciosos corrillos diseminados entre los árboles, se divisaban, como enjambres de hadas—bebiendo luz y respirando aromas—bajo la placidez de sus sonrisas....

"La juventud de elegante smokin, lucía enterrada en el ojal, ya una rosa por abrir, un clavel purpúreo; y en los ojos borrosos tintes de beodo sentimental. De improviso mis amigos y yo, quedamos en suspenso: el cañón, desde la planicie de "El Calvario" nos enviaba en espirales y ruidos el nuevo año! Los abrazos salvajes y febriles, de la multitud bullanguera se chocaban, con empellones y blasfemias....feliz año....feliz año.... repetía el eco. Ya avanzada la noche, algunos, se

dirigieron á sus casas, otros, en pos de sus queridas, y yo, abandonado y sólo, fuí donde Luisa, que días antes me había prometido una sorpresa que tendría su verificación esa noche. Anhelante llegué á su casa, porque deseaba abrazar á alguien, en mi desolación. Al sentir mi voz se vino á mí, dándome un prolongado beso de felicitación al entrar en mi coche! ¡Qué hermosa estaba! En su blonda cabellera se abría una rosa, exhalando sutil perfume de rosales enfermos. Y sus ojos, ya verdes, ya azules ó risueños, se llenaban de amores...... Gritos, bofetadas y besos, cantos y risas, todo, todo en profusión, brotaba de cercanas tabernas, donde los borrachos pleiteaban y bebían con amigos y mujeres.... Descubiertos carruajes corrían desaforadamente cargados de jóvenes que recitaban versos y quebraban botellas contra los postes telefónicos. Al desembocar de una calle, el timón de nuestro coche tropezó furiosamente con el de un faetón alto, elegantemente exquisito, tirado por un tronco alazano. Un ahogado grito, en la interrupción, hirió el espacio, y Luisa sacando la cabeza fuera del coche, díjome:

—"Ah! si es Sara, la cortesana árabe. La imité y vi que la acompañaba el galante poeta Etoile, que noches antes me lo habían presentado. Seguimos.

—"Luisa! Luisa! La dije evocando lo que me había prometido. ¿Dónde está la sorpresa? En contestación quitóme de la mano el junquillo, y tocó en la espalda levemente al auriga. El coche se detuvo ante una casa de magnífica fachada. Y Luisa murmuróme:

—"Sígueme! Entramos. Nos refugiamos en un saloncito que Luisa había elegido para esa noche de amor. Un diván colocado horizontalmente en el recodo de la habitación convidaba al descanso. A lo lejos, en la penumbra se presentía un lecho, por dos ondulantes cortinajes que se balanceaban simétricamente abiertos en el vértice de un espejo antiguo, paramentado al rieleve por arabescos y flores la cañuela que el cristal sostenía. Desnudóse Luisa, lentamente, y á sus pies caía como una reverencia el ropaje, apareciendo por fin desnudo y blanco "el torso de alabastro que manchaban las dos pálidas rosas de los senos". La suprema belleza, tal vez sea una mujer desnuda... Perezosamente reclinados en el diván me acariciaba el pelo, riéndose sonoramente, divinamente en un baño de amores.... La ternura y el deseo velaban sus pupilas, que húmedas y fosforescentes relampagueban:

—"Bésame. Bésame!....

"¡Pobre Luisa! Ay! esa noche yo también la amaba, olvidándome de la vida y sus miserias. Era feliz reclinando mi cabeza llena de ensueños sobre su corazón sin pétalos.

"¡Qué bién se sueña sobre el seno de la mujer amada!

"Todo el amor que encerraba su alma, y todo el paroxismo sensual que guardaba su cuerpo, Luisa lo derramó en mis brazos esa noche! Los albores del amanecer filtrándose por las oquedades del dormitorio, nos llamaron á la vida. Cuando abandonábamos la habitación noté que algo brillaba humildemente en la penumbra: era la

rosa que horas antes, adornara sus cabellos, sentí piedad por ella y la abrigué en el ojal del smokin. Ya en la calle Luisa con los ojos fatigados miraba el cielo que abría sus alcázares al astro de oro; y yo contemplaba la palidez encantandora de su rostro:

—"Hasta cuando—me dijo—al llegar á su casa.

—"Había olvidado que no eres "mía" la contesté. Y pensativos quedamos....

—"Oye, Carlos, entra. Voy á hablarte de mis angustias, ya que he sido feliz esta noche. Feliz! palabra que jamás la pronunciamos nosotras—enfermas fatigadas—que no nos ampara, sino el desamparo". Y al decir esto me sonreía tristemente.

—"Siempre romántica.

—"Te engañas. Tú me abandonarás, y otras mujeres sabrán de tus caricias; porque muchas del rebaño de nosotras, cuando encontramos un hombre, que no nos maltrata con la palabra,—porque la palabra á veces maltrata,—sabemos apreciarlo y pronto quererlo.

"Hay un hombre con quien viví, porque la miseria me empujó en sus brazos, y ese hombre me espía y persigue incansablemente. Será mi martirio cuando me abandones.

—"¿Y quién es ese hombre? la pregunté haciéndome ignorante.

—"Un Manuel, se llama, uno de esos que creen que el dinero en todos los actos de la vida tiene éxito. Fuí su querida, te repito, pero cansada de fingirle con el remordimiento de la repugnancia

que inspira el lujo que nos ofrece la hipocresía; una mañana lo abandoné.

"Desde entonces ha jurado matarme si no vuelvo á su lado: Mas, creo que tiene la desgracia de quererme". Y un miedo cerval helaba las manos de Luisa como si el fantasma de su narración lo divisara.

—"Pero....¿qué desgraciada eres?—la dije—sonriéndole irónicamente.

—"No te rías, que te hablo como una amiga, no como una amante de ratos.

—"Perdóname Luisa....pero....

—"Oye: la gratitud tiene su atracción. Manuel, ese hombre que me persigue, guarda una semilla de gratitud en mi alma, por el apoyo que me prestó oportunamente.

"Ahora dos años me encontraba rodeada de sombra ante el cadáver de mi madre. Era la noche. Los pocos amigos que nos visitaban, se devolvían del zaguán de mi casa, presurosos y zolapados por temor de que les exigiera un socorro en la desesperación en que me hallaba.

"Pocos séres conocen esa terrible desventura, de no poder enterrar á su madre por falta de auxilios. Ya el cadáver de la mía tomaba visos de putrefacción.

"Escribí una carta á Manuel, mandándole á llamar, y vino á mí protegiéndome incondicionalmente. Pocas horas después mi madre estaba enterrada.

—"Razón tenías,—la contesté,—en vivir con él.

Hablemos de nosotros. ¿Hoy sabe ese señor que tú me prefieres y que lo desprecias por mí?

—"Sí. Una amiga le refirió mi *nuevo capricho.* Y dijo que te conocía. Además, la otra noche cuando salió del club y nosotros pasábamos, nos tropezó en la calle de.... Por ser dicha calle tan central, supongo que no te diría nada. Más vale así. El siempre se recoje en las madrugadas, porque es dueño de una casa de juegos y tiene que velar.

—"Y por dónde vive?

—"Posee una quinta que habita, situada más allá de "El Calvario".... Me han dicho eso.... Procura conocerlo y ser su amigo, para que así, evites un desagrado.

—"Veremos. Hoy olvida esos recuerdos y chismes para que el nuevo año te sea grato desde su alborada.

"Y me alejé de su casa. Ahora comprendo por qué Luisa eligió esa habitación para pasar la noche. Temor de que en su casa nos sorprendiera Manuel. ¡Pobrecita! Me oculta lo de Antonio y muchas cosas que en silencio me revelan sus pupilas. No me conoce! No me conocen!....

"La rosa que pertenecía á Luisa, horas después, la llevaba en su seno mi vecina, que tánto ama las flores!

"Desde su balcón se prendó de ella, é incontinenti se la envié con el bueno de Pancho. Cosas que pasan, cosas que pasan....

Sin fecha (noche).

"Albricias! Mis proyectos se realizarán. He visitado al Ministro H...., y creo me cumplirá lo que tánto anhelo!....

"Abandoné su gabinete con el corazón henchido de esperanzas. Seguramente me quedaré en Caracas. Mi madre verá entonces que mi residencia aquí es forzosa, puesto que el Ministro quiere tenerme bajo su dirección.

"Qué feliz voy á ser! Esperemos.

....Enero.

—"Buenas noches, señor Carlos.

—"Pancho. ¿Qué traes, Pancho?

—"Una carta que me han encomendado á mi cuido, para que la ponga en sus manos.

—"Dámela, Pancho. Quién la porta?

—"Un hombre la trajo hace una hora; estaba usted comiendo y no quise interrumpirle.

—"Gracias, Pancho. Vete.

"Es de Luisa. Dice así:

"Mi adorado Carlos:

"Son las doce de la noche y te escribo llena de una inmensa pesadumbre por tu repentino aban-

dono. ¡Qué sola estoy! Siento nacer en mi alma el sufrimiento que ha amargado tantos años mi ignominiosa vida. Ya te fastidiarán mis caricias; no debería extrañarme, pero.... perdona; nosotras las mujeres poseemos solamente dos virtudes: el orgullo y los celos!

"Recuerdo con inenarrable deleite la última noche que pasamos juntos, y el corazón se me oprime de pasada ventura, vibrando aún en mis oídos tus cariñosas frases. Sé que no merezco tu afecto, pero tu compasión sí, porque para la compasión no hay distinción. Esta carta despertará tu repugnancia, porque más de una vez me has dicho que te chocan las hipocresías. ¿Amas á otra? Seguro. Pero sé condescendiente con esta desgraciada inconforme.

"El sentimentalismo en nosotras lo acompaña siempre la hilaridad.

"Sólo tú aparentemente, has descendido hasta mí, enviándome una cartica amorosa que será mi compañera de infortunio.

"¿No has visto á Manuel? Me persigue atrozmente!

"Ha venido á mí una carta y conociendo su letra por el sobre, se la he entregado al portador sin abrirla, diciéndole que le dijera á Manuel, que había partido para el campo. La inquietud envenena mis horas. Ven á verme.

"Tuya,

Luisa."

"¿Qué haré? Mi amigo R.., me ha prometido enseñarme á Manuel, y me es conveniente conocerlo, para solución de este lío demasiado ridículo para ocupar mi imaginación.

"¡Basta ya de amoríos!

"Mañana visitaremos juntos las casas de juego, y entre ellas la de este tenorio afortunado y valiente.

"He visitado las cârceles. ¡Las cárceles! Qué lobreguez entraña esa frase para los que han sufrido una condena. Ayer fuí á visitar la "Cárcel Pública" y salí lleno de melancolía infinita. Atravesamos un amigo y yo por entre una fracción soldadesca que vela en el vestíbulo. En los rostros de esos hombres cejijuntos y sobrios se notaba la gravedad de su profesión. Momentos después contemplábamos diseminados en distintos calabozos los prisioneros que nos interrogaban, algunos con ojos de angustiosa misericordia, y otros, con egoísmo y recelo como envidiosos de nuestra libertad. Nos llevó á ese sitio el visitar á un amigo de mi compañero. Un generalón septuagenario, de lustrosa calvicie, ojos pequeños, bailadores y torpes; un hombre de esos refractarios á la paz nacional, que como una morbosidad de su temperamento deliran por la guerra civil. La campaña ó el presidio, según dice, hé ahí donde á sus anchas vejeta. Tal vez sea un cobarde, y alardea de valor y maldad. Mientras él nos refería episodios sangrientos, con sonrisa de perversión, cuando llegaba á la parte siempre trágica de su relato, mis ojos se posaban en un corrillo de

presos que jugaban taciturnamente barajas en torno de una mesa. Y parecía que mientras se fijaban en las cartas, sus pensamientos en tropel volaban en pos de sus esposas é hijos.... ¡El presidio! Qué de lágrimas, qué de tristezas, qué de dolores se desarrollan en esos antros-jaulas de hierro para domesticar á los hombres, que no tienen más ideal que sus instintos y más divisa que sus pasiones; y que allí en vez de domarse salen muchas veces con el corazón henchido de rencores y el alma sedienta de venganzas y sangre!

Sin fecha.

"He visitado las casas de juego. Magníficos edificios llenos de música, porque perennemente viven en comunión de notas, con dos orquestas que se relevan en cada pausa ó vals, hasta que llega la aurora. Entre el brillo de sus cortinas y brillante iluminación de sus salones, se desarrollan internas tempestades, en la bandada de tahures, que al margen del tapete verde—ironía cruel á la esperanza—prueban la suerte. Ese silencio sepulcral que reina entre los probadores de fortuna, me anonada y emociona; experimentando en mi organismo una secreta voluptuosidad, cuando mi compañero de puesto pierde ó gana. Es innegable la satisfacción que se experimenta cuando la suerte nos favorece pródigamente, viendo ante nosotros un puñado de dineros que nos pertenece.

"La inquietud, la angustia que denuncia á los tahures, y el anhelo de reponer lo perdido en noches ó instantes de adversidad, se lée en sus grandes ojos impasibles, siguiendo con asambrosa impavidez las peripecias de la bola de marfil, corriendo entre el numérico circuito de la ruleta, que al fin se detiene en un número fatal para unos, y benigno para otros. Y en muchos semblantes se revela la ambición, la tristeza y el efímero arrepentimiento de jugador empedernido, como sorda protesta contra el destino macabro y burlesco. El juego es bello, sublime y conveniente para las naciones; porque no admite superioridades, ni al obrero explota el acaudalado, robándole su salario después de penosa y vergonzante labor, labor con ribetes de moderna esclavitud; sino que todos, hijos del azar, se entregan á las volubilidades de la Fortuna, corriendo idénticas eventualidades, ya adversas, ya benignas. Es la revancha de muchos, y la ruina de otros!

"Me llevó allí, en compañía de mi amigo R., el conocer á ese Manuel, satisfaciendo mi curiosidad explícitamente.

—"Mira, Carlos, quien te observa con insistencia de importuno veedor,—me dijo R......

"Frente á mí se hallaba un hombre de serena edad: sanguíneo, ojos pardos, inflados carrillos y rebeldes bigotes, con holgada vestimenta de burgués: el paltó abierto, de dril oscuro, mostrando al aire el abdomen prisionero por ancha faja de piel de rusia, donde se dibujaba la esfera de un reloj de bolsillo; y á los costados de ella

algunas cápsulas diseminadas en los huecos de la canana. Tal era el aspecto de mi terrible rival.

"Mientras lo observaba, masculló al oído de su vecino ininteligibles frases, mientras éste bajaba la cabeza en señal de asentimiento. Y se vino á mí, murmurando:

—"Caballero! Deseo hablarle.

—"A sus órdenes!—le respondí, siguiéndole el paso, pues se dirigió á una cercana habitación, que semejaba un retiro conferencial ú oficina para empréstitos de tahures. Mi amigo R.... sospechando alguna celada, nos siguió, quedándose oculto y á la vez contemplando la escena tras las oquedades de una cortina.

—"Es usted el señor Carlos M. si no me equivoco, pues creo que he tenido ocasión de verlo con Luisa.

—"Para servirle á usted!

—"No se trata de ceremonias, sino de ventilar un asunto que para mí tiene mucha importancia.

—"Pero....

—"Permítame usted. Ignoraba donde usted vivía y por eso no lo solicité antes. Yo no soy hombre de consideraciones sociales, ni mucho menos transijo con palabras sino con hechos! Sé que Luisa huye de mí porque tiene relaciones con usted. Y ha llegado el momento de que usted se aclare.

—"Sea usted más explícito.

—"Ella es una mujer que verdaderamente no merece que yo me ocupe y pelee por ella. Pero... le confieso á usted, que la quiero y sus humillaciones me llevan hasta....el crimen si es posible.

—"Y ¿qué quiere usted de mí?

—"Que me haga el favor de terminar esas relaciones, porque no respondo de ambos.

—"Ella es libre. Y además, eso no es tan fácil como usted se lo imagina; porque todos somos hombres y capaces cuando se nos llega el momento.

—"Tal vez, pero á mí no me asustan *roncas* de patiquines. Y la oportunidad llegará de que usted se arrepienta de lo que dice.

—"Cuando usted guste.

—"Eso mismo me decía el otro jovencito...un tal Antonio.... No le han echado el cuento?

—"Ni tengo para qué saberlo. Sólo respondo de mis acciones. Luisa no lo quiere á usted, y creo que hasta lo desprecia. Su imposición es absurda porque....

—"Yo no tengo que hacer con razones. Sé que usted me dará esa mujer por las buenas....ó por las malas.

—"Lo veremos!

—"Lo veremos!

"Y mi amigo R....se interpuso entre nosotros, para evitar un altercado en semejante sitio.

"Cuando abandonábamos la casa, oí que decía Manuel en alta voz:

—"Ese *roncón* me la pagará muy pronto. Por estar en mi casa no lo *abofetié* en seguida. El sabrá en breve lo que son los hombres."

"Y no pude menos que reirme.

—"Ya lo ves, te lo había pronosticado,—me dijo R....—esas mujeres siempre tienen líos y hombres de esas clases; peligrosos pendencieros, que á la mejor ocasión se vengan. Mujeres como Luisa sobran en Caracas.

—"Pero el honor, en cualquier caso no se regatea.

—"Qué honor y qué honor! Manuel lo que dice lo cumple. Y aún es tiempo de que eso se arregle sin escándalos. Niégate cuando mande á tu casa Luisa., ó escríbele diciéndole que partes por un tiempo indefinido.

—"Comprenderá el engaño.

—"Mejor!

—"Y me creerá cobarde, y eso....

—"Es que en estas cosas no hay cobardía, sino viveza. No puedes negar que eres de....

—"De un pueblo.

—"Ya lo creo, chico; si cometes muchos errores.

—"Tienes razón; pero vamos á darle tregua á esto, para no abandonar á Luisa tan ruinmente, digamos....

—"Bueno. Como quieras. El perjuicio no es para mí. La policía, los tiros, la prisión, la cama; y sobre todo el apoyo del ministro H,, que indudablemente perderás.

—"Conforme. Te agradezco la prudencia.

—"Piensa y medita sobre la situación. Y verás que soy razonable. Adiós.

—"Adiós!

"Cuando entré al hotel, se me acercó Pancho, diciéndome:

—"Señor Carlos: lo llamaron por teléfono dos veces.

—"Quién era, Pancho?

—"No dijo quién era.

—"Gracias, Pancho. Gracias.

"Sería Luisa? No sabrá ella jamás esta entrevista que tuve con Manuel. Después me eché en mi cama, recordando con voluptuosidad los detalles y frases del erótico alegato. No podía dormir ni leer. Mil pensamientos confusos acudían á mi imaginación. Al siguiente día, ya reposado y sereno, encontré la solución del problema. Será sorpresa para muchos, y sobre todo para Luisa. ¡Oh! los guapos! Los guapos! No me conoce. No me conocen!....

Sin fecha.

"Leo un libro escrito para los espíritus selectos, donde la trivialidad no tiene abrigos, ni la rudeza trono: "La Tristeza Voluptuosa"; libro pálido y frágil como un vaso de marfil, sugestivo y triste como un crepúsculo otoñal. Prometiendo desde el título hasta la terminación de sus pági-

nas, deseos vagos, sensaciones artísticas y afrodisiacos perfumes. Libro de amor y arte, de voluptuosidades exquisitas, donde la mujer embellecida es algo más que instrumento de placer. El autor de "Dyonisos" es quizás de los escritores venezolanos el que más intensamente hace vibrar en el lector la delicada y recóndita cuerda de la sensibilidad. ¡Es un poeta! Los poetas sensitivos de que nos habla José Asunción Silva en una página de angustias.... Verdaderas parásitas de la mundial balumba, que han rociado con sus sollozos rítmicos las tristezas de mi corazón, siempre solo y siempre triste.... Ellos, sólo ellos conocen la maldad de la vida, y viven y pasan como "fantasmas que la sombra alienta" en una pródiga aspersión de consuelos para los desheredados de la dicha y el amor. Engarzando en los collares de sus rimas, anhelos y dolores, dolores y anhelos salpicados de desengaños como puntos negros.... Bajo los cielos impasibles, enamorados de una estrella, sueñan, sueñan con los muertos fulgores de los astros, con las lunas nostálgicas y las brisas sollozantes.... Tísicos de alma y corazón, porque han amado tánto! que sus cantares son lúgubres y pálidos como esas procesiones invernales de hojas y de pétalos que arrastra el vendaval.... Desdeñan con gesto heroico el aplauso que los anonada, la maledicencia que los oprime, y la ingratitud que los crucifica.

"Para ellos el amor es seda que acaricia sus almas desmayadas de ternuras; Jordán de castas purificaciones; y á veces inmenso precipicio no imaginado por ningún misógino! En las pupilas

de la mujer que adoran beben fugaces estelas perfumados fragmentos de ideálicas promesas, besos.... sublimes besos de una bondad infinita!.... Luisa ama á los poetas que han suavizado su alma, henchida de pesares, con la embriaguez del sueño, por eso su corazón es un estuche de volubilidad: casto y dulce, amargo y abismático, con nocturnas lobregueces.... Busca en la poesía lo que muchos séres ignoran; pinceladas de desesperación; siluetas desvalidas que se pierden por sendas profanadas, regando la semilla de cándidas liturgias y conversiones utópicas, como poetisas de sagradas selvas.... En la penumbra de su dormitorio siempre arden cirios custodiando alguna imagen mística: ojos acariciadores y dulces, diminutas bocas, como fatigadas por rezos, y palideces tisicales con la bella aureola de la santidad.

"Recuerdo: en una ocasión preguntábale á Luisa:

—"Cómo se llama tu santa?

"Y no accedió á mis deseos, porque creyó ver dibujarse en mis labios una sonrisa de incredulidad. Agregué:

—"Tienes fé en ella?

—"Si nunca me ha engañado desde que la elegí de compañera,—contestóme con los ojos distraídamente vagos, como esquiva de leer en los míos un gesto de profanación.

"Comprendo que Luisa despierta mi piedad por que la hallo débil para las batallas de la vida; y paréceme ver su cuerpo, su divino cuerpo, hecho

número de sala de hospital: sus profusos y dorados rizos sobre el blanco de las almohadas; la boca contraída por la desolación; y frente á ella, una del rebaño de heroinas piadosas: la hermanita de Caridad!

"Los hospitales! Qué gelidez tan grande empaña mis venas al pensar que mi vida estalle y se esfume entre esos muros blancos y sordos á los ayes de los desdichados! Donde la languidez espiritual evoca trágicos insomnios de espantosas visiones!

"¿Ninguno de vosotros ha contemplado el avecinamiento de la noche en las salas de un hospicio?.... ¡Cuadro ó lienzo más trágicamente humano no lo creó nunca ni la genial sublimidad de Goya! La noche invade despiadadamente altanera, y los lúgubres girones de su clámide salpican á lo lejos de sombra las sábanas que cubren los enfermos, en las que se perfilan sus rostros pavorosamente cadavéricos con el hipo de la muerte!

"En una ocasión ví agonizar á uno de ellos, y su agonía me apesadumbró por mucho tiempo. Era éste un aproximado á esqueleto, digamos así, porque su delgadez ya era inverosímil.

"Casi cuarenta minutos durarían sus agónicos estertores. Sus ojos taladraron desmesuradamente impasibles, la carátula enorme del vacío; mientras sus manos, prolongadas y huesosas, esguazaban con inaudita desesperación las mantas del lecho. ¡Aquel hombre no quería morir! La Hermanita, á sus piés, en postración oratoria

musitaba las divinas palabras: "¡Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu!" y en el silencio, como un responso, resonaba la oración, perdiéndose lentamente en aquella galería de ultratumba....

"Los enfermos cercanos al que moría, denotaban en sus rostros indiferencia suma, como acostumbrados y familiarizados con tan grave espectáculo. Instantes después, un "se acabó" murmuraron al unísono.... Ya el otro era cadáver!

"Yo sé que hay en mi corazón, como en todo sér humano, un poco de tragedia; y todo lo mortuorio me deprime y agrada con infinita voluptuosidad. Cuando esa onda de depravación se apodera de mis sentidos, si presencio una escena pronta á convertirse en drama, angustiosamente anhelo el derrame de sangre, para atenuar la perversidad que me posee! Las pupilas turbias llenas de sombra que en breve se apagarán, la abierta boca que desea aire y solo siente la opresión de la asfixia, regularmente sin comprender "el por qué", me encantan!

"El hombre moderno es complicadamente malévolo....

22....Noche.

"He conseguido lo que tánto anhelaba: quedarme en Caracas! La emocion es tan grande esta noche que mi pluma se resiste á trazar mis con-

fusas ideas. Sólo falta desembarazarme de Luisa; será pronto. Tal vez en estos días. Esperemos.

....

....

....Noche.

"Libre! Vencedor mi amigo R....! Evoco y coordino los detalles de la funambulesca escena. El desenlace ha sido grato. Ahora dos años tal vez se convierte la comediante escena en drama, por remilgos quijotescos que me fueron difíciles de abandonar.

"Pero bah! la discreción es una ciencia que exige acrisolada cautela para salvar los escollos y vórtices que circundan las riberas de la vida!

"Luisa vino por mí al hotel, en pasada noche, nerviosamente compungida por la inmutable amenaza de Manuel; y aunque no me demostrara con frases lo que quería, sus grandes ojos empapados de impaciencia aflictiva me lo revelaron: mi protección.

"¡Cruel desengaño! Cómo me avergonzaría ahora que mis amigos hubieran leído mi nombre enlazado al de Luisa, en una crónica policial, por discutir con otro una mujer de esa clase! Tal vez hubiera sido la burla y meta de la ridiculez, ante los caraqueños despreciativos de intrigas amorosas; siempre lejos de derramar una gota de sangre, por tan flébil enredijo.

"Anoche en cariñoso regocijo é irónico malestar me endulzó Luisa las postreras horas que á mi lado pasaría, prometiéndome en su ignorancia de lo porvenir, divinas cosas, cosas de amor. Pero mi frialdad y retraimiento removió su infortunio.

—"Qué tienes?—la decía.—Dime algo. Habla.

—"Nada,—contestóme con la mirada indecisa.

—"Estás muy apática esta noche. Ya no me quieres?

—"Tú sabes que te quiero, pero.... esta vida, esta vida no es para mí.

"Y sonrióme tristemente.

—"Si Manuel se presentara ahora, qué harías tú?—la dije, por exaltar su sensibilidad y temor.

—"A tu lado no correría peligro!

—"Y crées tú que me expondría á un escándalo, por complacer á ese....importuno é imbécil guapetón, que quiere dominarte en tu cobardía?

—"No! Con finas palabras todo se arregla. Y tú lo desarmarías en sus violencias, porque ustedes los jóvenes decentes, lo arreglan todo con *palabras!*

—"Y me crées cobarde....entonces?

—"No! Cobarde no te creo, pero las circunstancias así lo exigen, y la sociedad también. La unión ó compañía de nosotras es más vergonzosa que la de un criminal, un depravado, un bicho.... de esos que no tienen más casa que un presidio....

—"Luisa! No seas cruel.... Dudas de mi cariño?

—"No. Yo nunca he dudado de los hombres, por eso estoy así.... en la miseria moral abandonada.

—"Probablemente una de estas mañanas encontraremos á Manuel, y la oportunidad llegará de que te pruebe, que por tí hago todo....

—"¿Hasta huir? No es así.

—"¡Tal vez! (Y decía verdad).

—"Ah! Si no fuera tan cobarde, acabaría de una vez!....

—"¿Suicidándote?

—"¡No te burles, que tú no sabes las cosas!

"Y Luisa se embriagó silenciosamente de lágrimas, de bruces sobre mis rodillas. Quizás intentaría conmoverme, qué difícil empresa! Fatigado de melancolía me recliné sobre sus senos y quedéme dormido.

"Horas después, Luisa, cojida de mi brazo se cabeceaba de nostalgia y sueño, mientras nos dirijíamos á los jardines de "El Calvario." Era la madrugada pero aún reinaba la sombra. Gélidas ráfagas espeluznantes y débiles acompañaban con impertinente garúa, la lobreguez del paisaje. Reinaba la soledad sobre "El Calvario." Sólo flores y hojas cargadas de rocío destilaban sus perlas.....A intervalos, por entre las nervudas raíces de los árboles y maltrechos troncos, corría

un lijero ruido despertado por la fuga de un reptil.... Precipicios y abismos nos circundaban.... Avanzábamos hacia el norte para situarnos en posición favorable, para espiar la llamada de la aurora á la ciudad dormida. El caserío Monte-piedad, como enormes manchas blancas, confusamente se vislubraba por fragmentos de cerros y colinas. La ciudad se extendía á nuestros pies blanquecina y somnolienta. Los templos, por sus góticas cúpulas, acertadamente ridículas, se presentían tras el manto de niebla. Y en medio de ellas, se destacaba fantásticamente la enclenque torre de la Catedral, con su ojo luminoso como gigante que escrutara la sombra!

"De pronto Luisa, comprimiendo mi brazo, lanzó un grito:

—"¡Qué es! ¿Qué has visto?—la dije.

—"Mira! Manuel, que viene....huye....huyamos!....

—"Te engañas Luisa....no es él.

"Y una silueta blanca se divisaba á los lejos, dirección á nosotros.

—"El es, por aquí vive....acuérdate....¡qué angustia, Dios mío!

—"Espérate.

"Y un hombre aproximóse protejido por una capa que le cubría el rostro. Al instante le reconocí. ¡Era Manuel! ¡Cosa rara! Su presencia en vez de causarme cobardía, espanto, indignación, me arropó de la más absoluta serenidad. Lusia

al verle, miró en torno nuestro, como poseída de supremo espanto. Anhelando tal vez pedir socorro!

—"¡Carlos, por Dios! Nos matan!!

"Y avanzando hacia él, se interpuso entre los dos arrodillada, brazos al aire, en la más cómica de las posiciones.

—"¡Caballero! Ha llegado el momento de que pruebe usted su valor"—con voz áspera y ruda me interpeló Manuel.

—"Grito, si le pegas!—agregó Luisa.

—"¡Cállate tú! sinvergüenza! que también llevarás—le replicó Manuel, y añadió:

—"Si es hombre, que se defienda!!" Sacó un revólver y avanzó hacia mí. Yo impasible le miraba fijamente.

—"Cobarde! Cobarde! gritóme—los hombres como usted, merecen que se le escupa á la cara.

"Y dándole un fuerte empellón á Luisa, que intentó arrebatarle el arma, la echó en tierra, diciéndole:

—"Está mudo !Qué guapo!

"Retrocedí unos pasos, le dí la espalda, y marché en silencio.

—"Mira Luisa el hombre que tanto amas! ¡Qué valiente! Siquiera el *otro* se defendió!!" Y satánica carcajada llegó á mí, hiriente y desdeñosa como un reto.

—"Sinvergüenza! Sinvergüenza! Me gritó Luisa.

"Mil pensamientos acudieron á mi mente, consulté á mi corazón, le hallé frío y sereno.... No amaba! Seguí impasible.

"Brinqué acequias y marañas, declives y veredas, hasta tomar la vía.

"De un rancho cercano parpadeó una luz, un hombre se asomó al portal, y un perro vino á mí ladrando furiosamente.

"Media hora después me hallaba en casa.

....Noche....

—"Señor Carlos. Una carta, señor Carlos!

—"Gracias. Pancho. Gracias.

"De Luisa, dice así:

"Te desprecio, cobarde, te desprecio! Los hombres como tú me inspiran asco!!

Luisa".

"¡Pobrecita!

"Bah! La vida es una comedia. ¿Para qué hacerla drama?".

....

....

Caracas: marzo de 1907.

FIN

